VOCES EN LA PENUMBRA

PQ7292.C58
2.E57
Ej. 1

Autor: Monseñor Carlos F. Enriquez

PROLOGO

Monseñor Enríquez, exponente de esta tierra yerma, calcinada mil veces en silencio, adolorida en la soledad sin límites, desgarrada por el viento inmisericorde que la levanta hasta las alturas a donde no pertenece, nos entrega "Voces en la Penumbra".

La poesía de Monseñor se identifica con esta tierra norteña, madurada en silencio, adolorida de nostalgia, elevada por el viento impetuoso del Espíritu hasta alturas en que duele la carne. Poesía que participa de la profundidad del espacio sin límites y que está forjada al calor del silencio calcinante del desierto del alma.

Monseñor, aunque pasó muchos años en Europa y ha tenido la oportunidad de viajar por medio mundo, se identifica en su poesía con esta tierra norteña y parece como si las otras latitudes no hubieran dejado huella en su alma. No habla de flores, ni de colores, ni de vibraciones al contacto con la naturaleza feraz. No vibra ante el arte arquitectónico, pictórico o escultórico. No es una expresión de la vibración del alma ante la experiencia presente, sino una poesía dolorosamente volcada hacia el interior que revive experiencias idas para encontrarles un nuevo sentido. Es una poesía nostálgica, un poco adolorida, como si siempre el momento escapara de las manos, como si siempre se anduviera en busca de una plenitud todavía no hallada. Aguijoneada siempre por el Espíritu, nunca satisfecha con la experiencia sensible, siempre buscando otro género de plenitud renovada.

Recorre una y otra vez los caminos andados, sin temor a pisarlos de nuevo, buscando razones nuevas para caminar, implorando una explicación cien veces pedida sin ninguna pena, como un niño que preguntara una y otra vez la razón de las cosas.

La poesía de Monseñor no es una trasmisión de experiencias pasajeras. Siempre trata de buscarle nuevos nombres a las cosas idas. Se empeña en desentrañar los enigmas indescifrables, de preguntarle al viento, a la espuma, a la muerte:

"Sigue tu camino
buscando la respuesta
a muchos interrogantes
que llevas dentro
y mucho te inquietan".

Siempre tratando de profundizar en el silencio y en la soledad. De hecho no teme invocar a la soledad para encontrar un nuevo sentido a las experiencias.

"Soledad —imagen y presencia—,
regresa de nuevo
hazme percibir los latidos
de las cosas
que allegan sus voces
para relatar confidencias mudas".

Añorando recordará gozando con las reminiscencias, siempre buscando un nuevo sentido a lo pasado.

"Y me iré a refugiar
en la casa de los muros rojos...
y seré alfarero de soledad
en las inquietas orillas
de mi realidad".

La realidad vivida aparece como un espejismo ante la riqueza de la vida interior

"Fué para mí un espejismo nada más..."

Con el dolor de ser hombre y no poder todavía trascender la realidad.

"Soy dolorosamente hombre
que busca
en un trozo de espuma
los misterios de la vida..."

Sin embargo el enigma de la existencia persiste y la contradicción no acaba.

"Soy barro, imagen y sueño
Soy barro que hecho polvo
se lo lleva el viento.
Barro amasado de contradicciones
sin sentido.
Barro lacerado
que se va deshaciendo
y acabando con el tiempo".

"Voces en la Penumbra", hermosa poesía, nace sin otra pretensión.

"que encontrar un comprensivo escuchar
y quizá un recuerdo en el tiempo y el espacio".

La poesía de Monseñor Enríquez es un llamado al gozo de la vida interior, es una invitación a la tranquilidad y a la profundidad del desierto interior, un deseo de compartir las ansias del Absoluto. Ante un mundo volcado hacia el exterior, harto de experiencias sin asimilar, la poesía de Monseñor es un reto a la interiorización, una puerta al gozo de la vida interior.

"No quiero que me busquen
ni que sepan que voy huyendo
a mi soledad de reflejos
buscando con avidez
la inmensa eternidad".

En ocasiones la poesía toca el campo de la mística.

"Y ataré mis pies,
a tus altares santos
para juntos cantar
himnos de victoria y alabanza".

Ojalá esta poesía llegue a muchos amantes de otro tipo de experiencia más allá del color y del sonido, del tacto, del olfato y del gusto. Ojalá y abra caminos nuevos para los que todavía no han gustado de la vida interior.

Poesía trascendente, como la de Fray Luis de León, llamaría yo a la poesía de Monseñor Enríquez.

Quien la lea con detenimiento, porque así hay que leerla, no quedará defraudado.

Es como un buen vino, añejado en la penumbra de las cavas del espíritu, que hay que saborear despacio. ¡Salud!

HUGO BLANCO MIRANDA Pbro.

VOCES EN LA PENUMBRA

Voces en la penumbra,
que se despiertan,
en el ajeno viento,
encerradas en los duros muros
de la insegura obscuridad.

Voces, que quieren asomarse
a la distancia,
como dádiva de quejas
en su símbolo
para decir muchas cosas
a la luz del día.

Voces en la penumbra,
sorprendidas acurrucadas
en los silencios, en las quejas,
en las lágrimas,
en las ansias y en la nostalgia,
de las horas y de los días.

Yo quisiera, que esas voces
llevaran a los oídos lejanos
los alegres cantos
o las doloridas frases.

Estas voces, nada piden,
sólo esperan ansiosas
y quizás un recuerdo,
el comprensivo escuchar,
en el tiempo y en el espacio,
como un retorno feliz
para el que pastorea
en las vocales y asonancias
las ideas peregrinas,
que llegan a la mente,
como aves de paso.

No importa si estas voces,
sólo encuentren,
como respuesta,
frases convencionales
grabadas en el abecedario
del olvido.

Voces en la penumbra,
son reto y riesgo,
pero allá van,
como pájaro sin nido,
asomándose a la distancia,
y recogerán a su paso
las frases del recuerdo
o del olvido.

Junio 14 de 1984.

ALONSO

EL VIAJERO

Escarcela al hombro,
ilusiones de ventura,
sed ardiente en las pupilas rojas.

Así partió el viajero
en la mañana tierna
de fresca primavera.

La serpentina del camino
se enredó a sus pies, y la calina
pintó de blanco sus pupilas.

Cantando iba canción ignota
por los verdes prados
con tropeles de sombras
desfloradas por el viento.

Soñaba lontananzas
de azucenas blancas
en sus jardines de esperanza.

Llegó por fin
una mañana de abril
a la cima de sus sueños,
floreció el milagro de azucenas blancas
en la cuenca de sus manos primaverales.

Punzaron su carne las espinas
y la albura de su cáliz
se trocó en púrpura encendida.

Volvió el viajero
de tierras luengas
alforja al hombro
plena de ilusiones buenas.

Y fue dejando en el camino
la simiente de ilusiones
y florecieron lirios,
que nevaron de blancura
las heredades viejas.

Y siguió el viajero la sombra inquieta
del águila caudal en las alturas
soñando siempre primaveras
en los verdes prados,
con tropeles de sombra
desfloradas por el viento.

ENERO DE 1951.

HACIA LA CUMBRE...

Era la mañana de la vida,
esperanzas verdi-negras
se asomaron a la mente;
invitación insistente
para subir la empinada senda
del monte santo de Dios.

Las zarzas y las breñas
dibujaron sus contornos
en las pupilas ansiosas.

Los pasos eran vacilantes,
los cardos hicieron surcos
en la carne dolorida.

Proyección de angustia,
a la mitad de la jornada,
punzaron las espinas
las medrosas plantas
de los pies cansados.

Horas silenciosas;
presagio de bonanza
acompañaron la jornada larga.

Por fin los ojos descubrieron
la ansiada cima,
un grito de triunfo quebró
la silenciosa calma.

Los pies se tornaron ágiles
y no hubo pausa en la jornada...

No era aún de tarde,
cuando llegué a la cima;
los ojos anhelantes
ebrios de altura;
paz en el alma
esperanzas trocadas en
realidades puras.

Una mañana blanca,
bañada de claridad
resonando festantes aleluyas,
un sueño dorado arribó
encerrado en el dorado cáliz,
una ilusión blanca
aprisionada en la blanca Hostia
que palpitaba entre mis manos.

Hoy que empieza a atardecer,
veo pasar las horas,
fugaces mensajeras,
del tiempo que nunca volverá
y creo remozar saudades
de una jornada que jamás terminará.

SEPTIEMBRE DE 1951.

ANSIEDAD

Pobre de tí,
que huyes del encuentro
que te hará feliz.

Pobre de tí,
que fatigas tus pupilas
en las arideces de los páramos
y embriagas tus oídos
en las voces engañosas,
que adormecen tus anhelos
y enfermas tus pasos
en la distancia de los abismos,
que acercan horizontes.

Y pasas los días
en la ausencia de tí
y cerca de los sueños,
que borran los senderos
del encuentro feliz.

Y tu vida adolece
de la ansiedad inquieta
vacía de verdad
en huída continua
tras las sombras.

Ojalá y sólo fuera un juego,
que entretuviera al caminar,
pero, la ausencia de sí mismo
es lanzarse al vacío impreciso
y correr el riesgo
con el temor y el temblor
sobre las huellas
de un amargo despertar.

Febrero 7 de 1957

ATARDECER

Peregrino tras las huellas de la tarde
dibujo con mis pies cansados,
en el polvo silencioso,
una feliz etapa de mi vida.

Y en el hueco de mis manos,
quiero aferrar la esperanza,
que dibujan lejanos espejismos,
fuegos fatuos,
que juegan con mis anhelos

No espero descifrar enigmas
y quizás en el hueco de mis manos,
sólo encuentre polvo y nada,
y será una espina rota
en el bagaje azul
de mi esperanza.

Y seguiré caminando por esos campos,
aguardando día tras día,
que se abran las puertas de la fiesta,
antes de que llegue la noche.

Seguiré con mis sueños
vagando por la calle,
queriendo romper la valla
de la bruma y lo imposible,
para llegar con mis cansados pasos,
a la luz sin lámparas,
al otro lado de la noche.

Marzo 15 de 1973.

PUERTA ABIERTA

Hace tiempo,
que llegaste a mi vida,
estaba enfermo,
llamaste a mi puerta,
la puerta estaba abierta,
y nadie te negó la entrada.

Curaste mis males
en mí, retornó la vida.

Caminamos juntos
la dura jornada,
pero nuestras vidas
se hicieron desiguales,
quise ser constructor
de mi propio destino
y matar la vida,
hice sólo castillos en la arena
con lodo y nada,
y otra vez, me puse enfermo.

Tornaste a llamar a mi puerta,
la puerta estaba abierta,
y nadie te negó la entrada,
de nuevo curaste mis males
y de nuevo en mí
retornó la vida
y seguimos la dura y larga jornada.
Yo, peregrino del absoluto,
y tú la plenitud del absoluto.

Jueves 20 de 1982.

ALONSO

LAS VIRGENES BLANCAS

Con andar pausado
pasaba la teoría de vírgenes
blancas eran,
como azucenas bellas
en el altar de Dios.

Blanca eran.
sus frentes tersas
sus pupilas claras
fulgurando amor de Dios

Huyendo del mundanal ruido
escrutando lejanías
entregadas al dolor y al padecer
holocaustos de Dios.

El tiempo tejiendo
en la rueca de su continuo andar
las contempló al pasar

Llevaban en sus manos diáfanas
la lámpara encendida
de su eterno amor,
recatadas en su humilde caminar.

Así las contemplé, hostias
de trigales rubios
con perfiles de azucena
en el sacrificio del Señor.

Cómo envidio a las vírgenes blancas,
que perfumado pasan con su vida
escondida y solitaria
la casa de Dios.

Y con esa envidia que yo tengo
pasando voy los días
con la inquietud calcada en las pupilas
suspirando ser hostia
en el altar de Dios.

Inquieto y errabundo
esperaré el paso,
de las vírgenes blancas,
de rostro alabastrino
y de sus aceiteras plenas
pediré la limosna
de sus plegarias santas.

Caminad siempre, blancas vírgenes,
no se canse vuestra planta
en la jornada larga.

Encended vuestras lámparas
que el Esposo se adelanta
a recibir el perfume
de vuestra vidas solitarias.

MARZO DE 1951.

EN LA CUENCA DE TUS MANOS

Eran pálidas tus manos,
con palor de estrellas,
y se hicieron rojas
bañadas de óleo santo
en una mañana de abril.

Contemplé tus manos,
hechas fuente
de raudales puros,
que abrevaron
almas sedientas,
que acercaron sus ardientes fauces.

Era una caravana inmensa
que llevaba en sus pupilas
las quimeras rotas
de sus sueños locos.
en sus espaldas curvas,
y sus labios chorreaban mugre
de lascivas bacanales.

Los ví tornar,
sus siluetas
deshojaban el silencio de la noche,
trocadas sus pupilas
con el fulgor de las estrellas
y calcada en ellas
azucenas puras.

Sus espaldas erguidas
llevaban cruces blancas
y sus labios bordaban
lirios perfumados.

En la cuenca de tus manos
brotó la fuente
que bañó con sangre
las conciencias viles
y las vistió de blanco
y les dió a comer
el Pan de vida,
que preserva
de la muerte eterna.

ABRIL DE 1951.

HACE 37 AÑOS

El tiempo,
en su rueca infatigable
dibujó otra vez
la cita blanca
en los lienzos del altar.

Y volví a mirar
la hostia blanca
y me asomé de nuevo
a la comba dorada de mi cáliz.

Fue un encuentro feliz
para este cuerpo de arcilla,
lastre del espíritu,
que agrava el alma.

La luz reverberaba
en la cuenca dorada de mi cáliz,
el tiempo fue un suspiro
en retroceso,
que despertó la emoción
del primer encuentro.

Y otra vez a mis sueños
les salieron alas,
como a gaviotas blancas
para expulsar los fantasmas
de los días amargos,
que vagaban en el recuerdo
como sombras de desilusión.

El Señor estaba ahí
en la silenciosa quietud
de aquella dichosa cita
en los blancos lienzos del altar.

El Señor me miraba
su mirada era un reproche
estaba de ternura llena
y sombreada de tristeza.

En ella leí todas sus querellas
porque no supe descifrar
el enigma,
que tejieron las redes engañosas
de los sueños imposibles.

Yo llevaba los andrajos de pordiosero,
que encontré por el camino.

Llevaba muchas lágrimas
derramadas en las pruebas de la vida.

Llevaba el quebranto
de las ausencias prolongadas
y el frío presentimiento
de mis sueños vagabundos.

El Señor me dijo:
mezcla tus lágrimas conmigo
te curaré de las ausencias
desdibujaré los senderos,
que enfermaron tus pies,
enterraré tus andrajos,
que vistieron de amargura
los días de tu vida.

Dibujaremos juntos
un camino nuevo
y abriremos la puerta
a una jornada nueva
y volveremos a perseguir
las sombras de las rosas,
y ya no importarán
las espinas rojas
en tu peregrinar sacerdotal.

IV-4-42 — IV-4-79

EN TUS BODAS DE ORO SACERDOTALES

La madeja del tiempo
huidiza como el agua
dibujó cincuenta julios
de marca sacerdotal
en tu alma peregrina

Tus pupilas se llenaron
de días y noches
en tu arduo caminar
por desiertos y hondonadas
en tu tarea pastoral.

El eco de tus pasos
y de tu palabra
se multiplicó
por los cerros del mundo,
y en el espacio de las almas,
para llevar el mensaje de esperanza:
de una vida jubilosa y nueva,
para convertir la muerte
en vida iluminada.

Las almas sintieron el roce
sensible de las llamas de tu verbo,
para edificar una unidad más viva
y dar sentido a sus ofrendas
en misión cristalizada.

Tu mano levantada,
en signo de perdón,
propició el encuentro
de almas atormentadas,
que recuperaron la senda
de vida nueva.

Tú llevaste a los enfermos
el sacramental misterio
de la creatura nueva,
con arco-iris de esperanza y de estrella

Y hoy,
después de cincuenta julios
florece en fecunda cosecha
el acento de tu palabra ungida,
que hace desbordar la sangre caliente
y hace florecer la vida
en la casa del padre.

Y aunque hoy sientes
la dolorosa ausencia
de tus seres queridos,
y las cuerdas de tu alma vibran
con acentos tristes,
percibes la voz misteriosa,
que no hace perder la esperanza,
ni la fragancia de tus huellas.

Hoy los que te queremos
pedimos al cielo,
que sigas sembrando luz
y recuerda, que también nosotros
debemos ser candeleros llameantes
y cuando nuestras lámparas
empiecen a agotarse
pídele al Señor,
que nos dé de su fuego y aceite.

7 de Julio de 1979.

N O V I E M B R E

Noviembre, llegas con tus vientos frescos,
arrastrando las hojas muertas,
como restos náufragos,
de una vida que se fue.

Eres presentimiento,
agur veraz que anuncias
el fin ansioso
de un año que se va.

Noviembre, mes de muertos,
crisantemos en las tumbas,
anhelo estéril
de revivir lo que nunca volverá.

Noviembre, tu llegada enseña,
que la vida es sólo
un sueño de cristal,
con fragilidad de brisa
que se quiebra
con el frío, soplo de la muerte.

Noviembre, nos traes el recuerdo
de los que ha mucho levantaron sus tiendas,
cual viajeros del desierto
y emprendieron el viaje sin retorno.

Noviembre, tristeza
llena de esperanzas,
de luz inaccesible
y retorno de una vida,
que jamás terminará.

NOVIEMBRE DE 1951.

D I A D E M U E R T O S

Día de muertos,
recuerdo triste por los que se fueron
en un viaje sin retorno,
los que levantaron sus tiendas
y se alejaron por la senda
a donde se van sin regresar.

Día de muertos, recuerdo triste
por los que se fueron
llevando en su escarcela
la cuenta de su vida.

Día de muertos,
flores en las tumbas,
y en los labios plegarias tiernas
por los que se fueron
y prendieron crespones negros
en los umbrales de sus casas.

Día de muertos,
flores en las lozas,
plegarias en los labios
con sabor de eternidad.

Día de muertos,
cuerpos en la huesa,
y almas que se bañan,
en la luz que no se acaba
o almas desesperadas,
que se arrastran en las foscas sombras
de llantos y gemidos.

Día de muertos,
recuerdo saludable
para los que vamos
caminando todavía
y que podemos aprender
a seguir la senda,
que nos puede llevar
a la playa feliz
de la felicidad,
que no se acaba.

Noviembre 1 de 1973.

HACE CATORCE AÑOS

Juntos en la cita del dilema,
en la mañana clara de abril,
emprendimos la jornada,
con alas en los vagabundos pies.

Contemplando los amplios horizontes,
con los ojos radiantes,
soñábamos con los caminos,
persiguiendo las sombras,
de los espinos y las rosas.

Tú estabas inquieto mirando,
desde la cuenca dorada de mi cáliz,
con la sonrisa en los labios,
gozando de mi dicha.

Hoy nos asomamos otra vez,
a la hondura profunda de mi cáliz
ví que inquieto me mirabas,
en la silenciosa quietud,
de la dichosa cita del dilema.

Tu mirada era un reproche,
estaba de ternura llena,
y sombreada de tristeza,
y en ella leí todas tus querellas.

Yo llevaba muchas espinas clavadas,
que encontré a mi paso,
en el camino de la vida,
llevaba muchas lágrimas
derramadas en las pruebas de la vida.

Llevaba el quebranto
de las ausencias prolongadas
y el frío de los presentimientos
de mis sueños vagabundos.

Tú me dijiste
mezcla tus lágrimas conmigo
te curaré de las ausencias
y una jornada nueva emprenderemos
por los polvorientos caminos
persiguiendo las sombras
de las rosas y de los espinos.

Abril 4 de 1956.

SE FUE... En la Muerte de mi Mad

Yo la ví partir,
llevaba en la cima de las sienes
la blancura de las nieves,
y en sus ojos claros
los fulgores del acaso..

Viajera presurosa
levantó sus tiendas,
no quiso despertar
a la claridad de la alborada,
y se fue cabalgando
en las postreras sombras.

Sus ojos se cerraron,
en el sueño sin término,
y se adentraron en las sombras
llevando consigo,
fatigas sin cuento.

Yo la ví partir,
llevaba en su escarcela
sufrimientos silenciosos,
y plegarias armoniosas,
y sus manos rugosas
llenas de granos de esperanza.

Yo la ví partir,
con promesas de cumplir,
sus postreros ruegos.

Se fue,
en unu viaje sin regreso,
las paredes de la estancia
ahogaron los sollozos,
sin lamentos ni protestas.

Se fue,
con el silencio arcano
de su vida batalladora,
para abrir sus ojos
a las claridades de la Patria.

Se fue,
los pañuelos de despedida
eran corazones rotos
de dolor sincero.

Julio 30 de 1955.

A D V I E N T O

Adviento, vas llegando
con tus galas moradas
y presentimientos tristes
para encender esperanzas.

Adviento, despiertas el recuerdo
de los extraños videntes
y agoreros inflexibles,
con mirada de saeta,
clavada en el horizonte,
del tiempo,
cantaron bajo los sauzales
las endechas clamorosas
de sus angustiosos pregones.

Adviento, eres tristeza esperanzada,
en tus adornos morados,
eres arcón abierto,
a la luz de hermoso día.

Adviento, eres presagio y esperanza,
dejas la huella
de un día que va naciendo.

NOVIEMBRE DE 1955.

D E S E O

Yo me dije un día,
quemaré mis naves
y enterraré mis sueños
sin sollozos ni lamentos.

Y arrojaré las llaves
de mis tumbas frías
al abismo del olvido.

Y adentraré mis pasos
pisando firme
a tus moradas, Señor,
y embriagaré mis ojos
en la claridad de los ventanales
de tu templo,
que reciben luces de lo alto.

Y ataré mis pies,
a tus altares santos,
para juntos cantar
himnos de victoria y alabanza.

Y sólo así viviré
embriagado de penumbras
añorando las mansiones,
donde nunca se acaba el gozo.

Enero 19 de 1956.

C I T A I N E L U D I B L E

La carretera es una ruleta
ahí se juega la vida
los corredores,
son los apostadores
y están enfermos,
enfermos de frenesí.

Llevan fiebre en su sangre,
corren, corren,
como lebreles tras la presa,
con pantallas en los ojos,
corren para llegar pronto
a la cita ineludible,
con la muerte,
que los espera agazapada
a la vuelta de una curva,
guadaña en ristre,
para cortar el hilo de la vida.

Corren, corren, para llegar pronto,
hay que ser puntual
no hay tiempo para la espera.

Se llega por fin,
el reloj del tiempo
se detiene—
frío en la sangre—
hielo en el cuerpo...
despojos muertos...

La vida viajera se fue...
se fue...
sin boleto de regreso.

Octubre 15 de 1968.

O B L A C I O N...

Día de Todos Santos,
silencio en la penumbra
de la capilla silenciosa,
anhelo ardiente
en tu corazón ansioso.

Sorprendí tus pensamientos,
diáfanos,
como tu alma pura.

Volaron las angustias de otrora,
aves agoreras,
que graznaban derrotadas
y se alejaron presurosas.

Soñaste manantiales viejos,
que quisieron abrevar
tu sed un día.

Y viste,
que sólo eran
espejismos, ilusiones vanas
que quisieron bordar
de rosas tu camino.

Abriste los ojos,
y quebraron el encanto
de tus ilusiones niñas.

Y encontraste,
a la vera del camino,
yermo, cilicio,
murmullo de oración,
brega del espíritu,
que llenaron de emoción
las fibras delicadas
de tu corazón.

Alta la frente,
altiva la mirada
seguro el paso,
entregaste la vida toda,
para vivir de Cristo solo,
y sembrar en tu camino
las punzantes espinas
que bordarán de rosas
tu destino.

NOVIEMBRE DE 1952.

CIRIOS BLANCOS

Cirios blancos,
que en los altares silenciosos
dialogan cantos luminosos
con sus amarillentas flamas.

Cirios luminosos,
que rompen el tormento
rencoroso de las sombras
con sus pabilos rojos
que surgen de su palidez marchita,

Así pasando su existencia,
en la espera de una mañana
que nunca llegará,
y sin decir nunca nada
cumplen su misión
con el canto de su luz extraña.

Y yo tengo envidia
del canto silencioso
de los pálidos cirios,
que desgarran las sombras,
cuando se apagan los rumores
de las plegarias ardientes.

Y quisiera ser como ellos,
ofrendar a las alturas
el poema luminoso
de una vida sin traiciones.

AGOSTO DE 1955.

ALONSO

QUE SON LOS SUEÑOS

Los sueños son
una voluta de humo,
que juega con el viento,
el resto náufrago
de la brisa que ayer pasó.

Son, la ilusión que juega
en el cristal inconsistente
de la fantasía.

Son, el grito prolongado
y angustioso de la quimera,
que no se resigna a morir.

Son, el espejismo,
que la luz pintó
en la lejanía
y sola se borra.

Son, como las letras
grabadas en las lozas,
que las pisadas borran.

Y sin embargo,
cuantas veces
nuestras pupilas se quedaron
prendidas en sus sueños
y llevaron nuestros pasos
como los de los incautos,
que en las noches lluviosas
corren tras los fuegos fatuos,
que extravían sus senderos
y dejan el sabor amargo
del fracaso.

Los sueños son:
humo inconsistente,
brisa fugaz
grito de angustia
y una quimera
que juega con nuestra fantasía.

Junio 17 de 1966

A L U C I N A D O

Una vez me trajo el viento
el eco de una voz,
amargo como queja,
con dejos de lamento,
y yo me dije:
es el viento que se queja.

Y seguí mi camino
y se prendió a mis pies
el polvo de la muerte
y se enfriaron mis huesos
transidos de fatiga.

Y otra vez se oyó la voz,
y yo me dije:
son los genios que se quejan
perdidos en la fronda,
y el eco se perdió,
como trenos prolongados
de alma transida de la pena.

Y seguí mi camino,
con los ojos cansados
por la larga espera
del bien que no llegó.

Y una tarde,
cuando ya había obscuridad
en las laderas,
salió a mi encuentro
la silueta de una sombra,
que dibujó la bruma,
su figura caminaba
adolecida del peso
de la larga ausencia
y se oyó una voz que me decía
con exquisitez de brisa,
tenía menos de lamento,
que de queja:
pon tus pasos en mis huellas
y vamos más allá de donde mueren los ocasos
donde resucitará la voz,
que no quisiste a tiempo comprender.

Junio de 1956.

HACE TIEMPO...

Hace tiempo, que te hicieron daño
los mirajes huraños,
que clavaron sus garras,
y trajeron la tristeza.

Y fueron apagando una a una
las ilusiones de tu primera pascua,
y huyeron las luces
y sólo quedaron luceros muertos.

Empezaste a ver,
que había nieve en las alturas
y mucho frío en tu ser,
dijiste: es preciso volver
a las alturas de mi primera pascua.

Que ya no haya lianas
en los bardales truncos,
ni mirajes huraños
en las pupilas quebradas.

Voy a encender una a una
las ilusiones de mi primera pascua,
para seguir subiendo
por la difícil cumbre,
que hace tiempo soñé.

Y escuché las voces silenciosas:
no te detengas aquí, huye,
no encontrarás jamás abrigo,
todas las cosas sólo son recuerdo
que se agita en el vacío.

Y el tiempo me trajo más voces,
gritos prolongados,
en su lenguaje indefinible,
y decían: vente con nosotros,
tú naciste para vivir en la montaña
hacía allá te empuja el viento del destino.

MARZO DE 1956.

Y O N O S E...

Yo no sé dibujar misterios,
que se van entre vapores temblorosos,
como sueños de una noche,

Yo sé que voy tras el tiempo
cuyos vestigios no quedan,
porque siento la eterna ausencia
de una luz, que no muere en los espacio

Llevo el alma enferma
de nostalgia eterna,
que enciende el fuego en mis tiendas,
para disipar el frío que mi barro lleva.

Mis quejas se las lleva el viento
y me hace despertar del sueño
en que me envolvieron los mirajes,
que eran sólo ensueño.

Yo sé que es vano empeño
buscar el secreto,
de sueños imposibles
en los rumores que huyen,
como sombras errantes,
con las alas sueltas.

Pero se iluminaron las pupilas
con la misteriosa luz,
que rompe las tinieblas,
y que nunca duerme
y lleva a Dios
y borra la huella de los llantos.

Y dormidos los ensueños,
que forjaron las quimeras,
buscaré el secreto de la vida,
que se aloja asechando
a la orilla del camino,
en la serenidad esquiva
que descansa en mis pensamientos.

AGOSTO DE 1956.

UN SUEÑO

Pobre luz aquella
que se prendió en mis ojos
y me engañó calmadamente
con embriaguez de bruma.

Ciego debí estar
pues no supe comprender
que sólo era un sueño,
proyección azul
en el abismo de la nada.

Ilusión vana,
que creció en mi mente
y se deshizo mansamente
como humo que vuela
en la estancia inmensa
del azul del firmamento.

Fuiste un pobre ciego,
que no supiste penetrar
en la urdimbre incierta
del sueño aquel,
que creció en tu mente
y se perdió en la orilla
de una noche sin estrellas.

Pero, conocí la fuente,
que con aguas engañosas
embriagó mi fantasía
y dejó una huella de dolor,
que será la compañera
en mi jornada día a día.

Ya no beberé más
en la fuente engañosa,
romperé el encanto
de aquellos sueños,
que fueron una ilusión ansiosa
mecida por el viento.

Agosto de 1956.

SOÑADOR

Pobre soñador,
que en mi ser habitas,
que bebes en la fuente de espejismos
el agua de tus inspiraciones
y lloras con las hojas muertas
y te agitas como junco
mecido por el viento.

Tú que cantas a las sombras,
y te embriagas en la luz
de un sol que quema
de tu alma la existencia.

Soñador enfermo,
de nostalgia eterna,
que dejas tu huella
en el camino del dolor.

Extraño mensajero,
que recorres las distancias
y creces en los insomnios
de mis noches largas,
y encierras en tu alma
la chispa eterna
de un amor ardiente,
que Dios encendió
en tu alma para siempre.

Soñador incorregible,
que escuchas en el viento
los doloridos cantos
de un dolor a solas,
que no son del tiempo y el espacio,
que sólo son símbolos
de ritmos encendidos
de sombras y silencios.

Soñador incorregible,
sé que seguirás
escuchando en las hojas muertas
las notas de tus cantos tristes
queriendo encontrar en ellas
el retorno seguro,
que espera tu nostalgia.

Septiembre de 1956.

ALONSO

JUNTO AL RIO

El "junco que piensa"
se asomó al cristal del río
contempló desfigurado el rostro
del polvo de la muerte.

Flajelos trajo el viento
con llagas en las manos
y gritos de reproche
afilados como espinas.

El viento arrancó los velos,
y descubrió el veneno
de pérfida serpiente,
en el barro frágil
ingenuo como imberbe.

Y el junco frágil
lanzó un clamor
con ayes con dolor,
esperanzado, como crisálida,
que sueña con días de sol.

Y asomado al cristal del río
el junco enfermo
de nostalgia eterna,
siguió mirando
los sueños indefinibles
del polvo de la muerte.

Junio 14 de 1956.

JUNTO AL POZO

Junto a tu pozo,
pasé, Señor, un día,
cansado iba,
de luengo caminar.

La sed llegaba a mi garganta
e incierto era el rumbo
de mis pasos.

Acércate, peregrino,
me dijiste, transido de dulce pena,
detente en tu camino,
que quiero tu sed abrevar.

Detuve mi camino,
y asomé mis ojos
al palpitante espejo
de agua azul,
y se reflejó mi silueta,
hirsuta de pensamientos vanos.

Me diste de beber
el agua saludable
en el cuenco
de tus divinas manos.

Sentí de tu vida el palpitar,
y llenóse la escarcela
de mi pobre ser,
de un anhelo dulce
de pensamientos buenos,
y calladamente derramaste
en mi alma herida
el bálsamo
de tu vivificante verbo.

Yo te dije medrosamente:
he vivido poco
y me he cansado mucho
por las ilusiones marchitas
de las quimeras imposibles,
que llenaron mis ojos
de mirajes traicioneros.

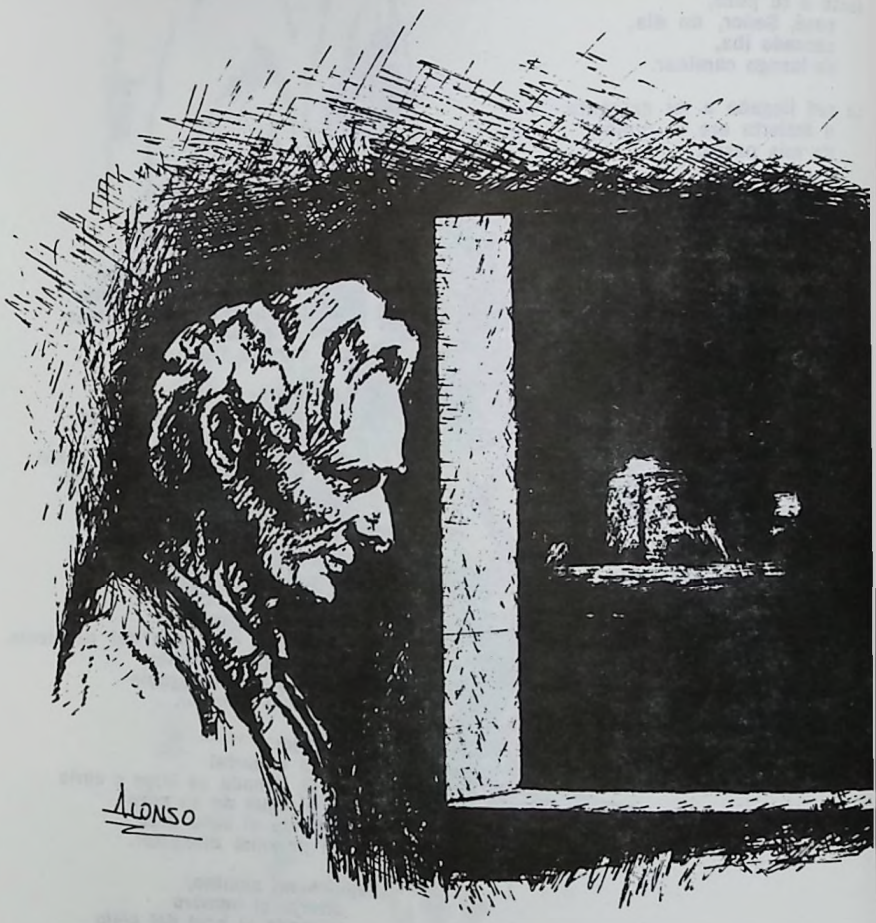
Y tus pupilas azules,
acariciaron la tersa lejanía
y tus labios puros,
me dijeron, transidos de dolor:
Ve, que luengo es el camino,
que debes emprender,
sembrando estaré tu ruta
de espinas rojas,
que herirán tus plantas,
al pasar.

Oirás a tus espaldas,
la hueca carcajada del desprecio,
pero sigue adelante,
sufre y que te agobie
el recio batallar.

Sí, te dije:
¡que importa!
si la jornada es larga o corta
si el agua de tu pozo
infunde el alma gozo
de perenne bienestar.

Seguiré mi camino,
alforja al hombro
mirando el azul del cielo
acariciando la vida
y calcado en el alma
el deseo de sufrir
en el camino arduo.

Agosto 8 de 1956


ALONSO

YO LE DIJE A LA PALABRA...

Yo le dije a la palabra,
detén tus pasos
y espérame a la vera del camino,
necesito de tus voces
para expresar mis cantos.

Pero, fueron vanos mis ruegos,
se fue por los aires
y sus ecos se perdieron
en la lejanía sin límites.

Y desde entonces voy luchando
por encerrar en versos
mis pensamientos,
y vanos son mis esfuerzos.

Pero, bregaré sin descanso,
hasta lograr
descubrir el secreto,
el arcano de las voces,
que encierra la palabra.

Y cuando se apaguen mis lamentos
y se enciendan las voces
en los balcones blancos
de mis pensamientos.

Entonces cantaré
mis presentimientos
y los lanzaré a los cuatro vientos
y volando en sus alas
llegarán a los senderos,
donde duermen mis esperanzas.

Marzo 1 de 1956.

DESILUSION

En el fulgor de unos ojos claros,
se encendio una antorcha,
que salió a mi paso,
en la ruta de la vida.

La aferré angustiado
lleno de esperanza
como símbolo inquietante
de una dicha inacabable.

Pero el palor de su rostro
con un dejo de tristeza me dijo,
sabes, que la vida,
es como la efímera existencia
del lirio.

Hoy nace embriagado de colores
y mañana lo encuentras marchito
con palor de cirio.

Y me alejé caminando,
embargado de profundos pensamientos
pensando tristemente,
que la vida es una huella
dibujada en el vacío.

Y dando la espalda
a los tristes pensamientos,
reviví mis sueños infantiles,
que sembraron mi heredad
de flores de esperanza
y dejaron en el alma
la añoranza, de una cercana
feliz eternidad.

Agosto de 1956.

PRESENTIMIEN

Ayer adiviné en el fuego
crepitante de los cirios,
que mis sueños murieron
en la ruta de la ausencia.

Ví subir como fantasmas
sus perfiles imposibles
y florecieron los adioses
sin lágrimas ni tristezas.

Y hoy presiento,
que mejor dibujaremos el camin
con ligeros pasos
de la primera Pascua.

Y hoy sueño como entonces,
que llegaré a la orilla
donde me espera
la dicha no soñada.

Quiera Dios que mis presentimie
no se pierdan en la nada
y me dejen sólo, abandonado
caminando entre la brisa
de mis sueños vanos.

Mayo 5 de 1958

P E T I C I O N

Un favor yo te pido, Señor,
que arranques las yerbas otoñeras,
que otros sembraron en mi heredad.

Fueron manos de cizaña
los que las plantaron
para que dieran frutos de discordia
y hacerme mal.

Arráncalas por piedad!
y no mires si me duele
porque no quiero,
que se hagan viejas
y me traigan más dolor.

Tengo miedo, porque
los vientos me dijeron
en su lenguaje misterioso,
que son plantas venenosas,
que en sus hojas llevan
frío de muerte.

Arranca esas yerbas,
que manos de cizaña
plantaron en otoño
en mi pobre heredad.

Y libre de la cizaña
mi heredad,
volveremos a sembrar
el trigo rubio,
que en mañana tempranera
arrojamos al surco
en aquel feliz día de abril.

Y volverán aquellas ilusiones,
que pintaron de blanco
el límpido horizonte
de mi joven vida.

Agosto 12 de 1962.

P L E G A R I A

Señor, por qué, no acepto,
que es el silenico
donde madura el alma?

Tu palabra,
llega a mi camino
y se pierde en el ruido
de otros intereses,
y mi alma se queda,
como un erial,
campo solitario,
y así tu palabra,
se vuelve palabra muerta.

Escucho tu voz,
que lava el espíritu,
en la claridad de los recuerdos,
pero, se queda en el nido
de mi nostalgia y de mi miedo.

Señor, enseña el camino
a mis pasos fugitivos,
para que escuche, en el silencio
el rumor de tus pisadas,
y lava también mi alma
en el silencio,
para que se llene mi corazón
con tus deseos.

Marzo 24 de 1979

ALONSO

PAISAJE BLANCO...

Cabalgando en la mañana gris,
llegaron cansados,
los copos blancos,
que pintaron de nieve el suelo.

Tímidos llegaron,
a remozar el paisaje
con su mensaje blanco,
signo de esperanza,
de mañana azul
y esplendoroso sol.

De sus odres cristalinos
escanciaron saudades,
que pintaron de blanco.
también el alma
e hicieron brotar pensamientos optimistas
que aprisionaron la euforia sana.

Y al contemplar el blanco panorama,
prendidos los ojos
en los copos de cristal,
contemplaba a lo lejos
la humana mezquindad
pintada de negro,
añorando panoramas turbios
con sus ojos quebrados de fatiga.

Y pedí al Señor:
Llévales el mensaje blanco
y quita el velo de sus ojos
alivia el dolor de sus fatigas
y florezca en sus almas
el lirio blanco
de reflejos diáfanos.

Y seguían cayendo
los copos blancos,
los copos de cristal,
que trajeron cabalgando
saudades amables,
que remozaron pensamientos
que pintaron de blanco,
también el corazón.

ENERO DE 1952.

N O C H E B U E N A

os patriarcas de luengas barbas
anzaron sus clamores
:on angustia de nostalgia
como jirones negros de tristeza
en la sombra de los tiempos.

Y sus lamentos fueron huellas
en los caminos dolorosos
y abrieron una puerta
a sus esperanzadas ilusiones.

Y soñaron la tibia claridad,
que desplegara el manto
de una estrella luminosa
en una noche sin rumores
que velara silenciosa
la plegaria de las cosas.

Y los anhelos fervorosos,
de los patriarcas viejos
bebieron sus angustias
en la pálida claridad de una estrella,
que huyó de ansiosas miradas
al amparo de la lejanía.

Pero una noche floreció,
bajo el beso del silencio,
con temblores de ansiedad
la pálida claridad de una estrella;
y fue ventana abierta
con claridad de fuego
en la inmensidad obscura.

Y en las pajas leves
de una cuna radiante,
bajo el misterio
de la humana carne
llegó el Verbo Eterno.

Y las hogueras pastoriles
apagaron sus fulgores
y salieron a abrirle
con el rubor del que ha olvidado
la cita del misterio ansiado.

Y las zozobras se alejaron
medrosas por derrota presentida,
y la luz en plenitud divina,
llegó descifrando los arcanos
del suspirante olvido.

Y aquella noche silenciosa
puso en guardia todas las cosas
para que escucharan los clamores
del gozo indecible que vibraba
incansable en las alturas.

DICIEMBRE DE 1956.

NACIMIENTO DE CRISTO

sé que te anunciaron
s profetas videntes,
oreros del futuro
meros del destino
le en sueños te vieron
lanando los senderos torturosos
haciendo florecer vergeles en las estepas estériles
lcinadas por los soles del desierto.

sús, los profetas te contemplaron
ompañado de extraños peregrinos:
iralíticos y cojos que corrían
mo ágiles gacelas
mudos, entonando alegres himnos.

sé que los tuyos
conocieron los signos de los tiempos,
entendieron las señales de tu venida
se quedaron cavilosos
miando su ignorancia.

que llegaste puntual
la anunciada cita,
la plenitud de los tiempos,
una noche fría azul como ninguna,
una noche sosegada de quietud silente,
ando los pastores de Belén,
bían ansiosos
claridad de las estrellas
el cuenco de sus ojos.

egaste silencioso
mo la luz que baña
s obscuras sendas.

sé que llegaste
ra asumir nuestro pobre barro
rro rojo y frágil,
ro no dolido de pecado.

niste a habitar en nuestras tiendas
cidas de la nada,
ra compartir con nosotros
s caminos de la vida.

Cuando llegaste a la gruta áspera
de escuálido y duro suelo
y sorprendiste sus toscas cavidades
con el ser de tu presencia pura
que venía a la conquista y al rescate
de un mundo fatigado de soledades
y guarida de pecados
para que tu sangre redentora
entregara sus caudales
para transformar los corazones nuestros
de estériles eriales
en fecundos edenes de maduros frutos
para vaciarlos de sombras
y vestirlos con rayos de luz.

Y en aquella noche silente y fría
apareció la luz que ilumina a todo hombre
que viene a este mundo.

Y huyeron en desbandada las tinieblas
cuando la Palabra se hizo carne,
ávida de amor y entrega,
y se oyó que lloraba un niño
y sus llantos se quebraron en el espacio
de aquella hosca cueva.

Fué una noche traslúcida y transitoria
que desvaneció los sueños
que huyeron mordiéndose su sombra
y respondió a los interrogantes
de los que esperaban al Mesías
en agobiante espera.

Y en aquella noche,
la luz resbalaba en las afueras
y alumbraba horizontes nuevos,
que hacían olvidar esperas,
cuando los ángeles entonaban festivos cantos
anunciaban paz en la tierra
a hombres de buena voluntad.

Diciembre 24 de 1984.

E V O C A C I O N...

Vestida de gris la tarde...
Pausa silente,
en la jornada que termina...

Arruyo de la conciencia
en la lejanía.

Despertar de la conciencia
de la vida que palpita
en un espíritu que camina.

Así fue cuando oí tu voz,
voz de acentos melodiosos
como frú-frú de alas,
que baten en la altura.

Me hablaste muy quedo,
pero sentí tu hálito vibrar.

Invitación era
a subir la escalera del Santuario.

Entonces ví
marchar en fúnebre cortejo
las ilusiones muertas
de mis sueños niños.

Trotaban sus despojos
al compás de marcha funeral.

Encendióse en la mente mía
el deseo de morir para vivir.

Ví mi senda
surcada de espinas
de esas que punzan y hacen daño.

Me dí valor
y emprendí
tras el aliento de tu voz
la jornada larga,
que pasaría
como la trayectoria,
que el ave deja
en el azul del firmamento
cuando pasa.

Brotaron ilusiones nuevas,
como luceros que alumbran,
en la comba azul del cielo
y marcaron una ruta nueva
en el destino de mi vida.

MAYO DE 1952.

CANTO A LA NOCHE

Quietud, silencio
en las sombras densas,
invitación inquieta
a la reflexión intensa
del ser que palpita
en las sombras,
que parecen muertas.

Asomado a mi ventana
mirando la obscuridad
escucho atentamente
los pasos que se pierden
en la quietud inconsistente
de las sombras inertes.

Los pasos que escucho
son medrosos,
porque las sombras dan pavura
y tienen mucho de misterio
esas sombras sin forma,
que se esconden
asechando en las esquinas,
como fantasmas trashumantes.

Esta noche tiene el encanto puro
de los hechizos musicales
de las notas misteriosas
que se prenden en las lozas
de las calles silenciosas.

Apagaré las luces de mi estancia
y me lanzaré a la calle,
despertaré los ecos
y arrancaré el secreto
a las sombras misteriosas,
que se alargan escondidas
en las esquinas angulosas.

Atentamente escucharé
de las sombras los gemidos,
que se esconden
en los tapiales musgosos,
que salen al paso
en los senderos tortuosos.

Y mi canto a la noche
será una nota perdida
en el efímero tiempo
y me dirá,
que la vida pasa,
como la línea que lleva prisa
de perderse allá a lo lejos.

Abril 14 de 1954.

EL MISTERIO DE LA NOCHE

Apagaré las luces de mi estanci
y me lanzaré a la calle
despertando los ecos,
que duermen en las lozas.

Quiero arrancarle el secreto
a las sombras misteriosas,
que se alargan acechando
en las esquinas angulosas.

Quiero escuchar
de las sombras los gemidos
en las tapias musgosas
de los templos derruidos.

Yo sé que voy,
tras los fantasmas,
que se pierden en el polvo.

Persigo un presentimiento,
presentimiento de algo divino,
que se esconde tras las sombr
pues, tras el vacío opaco
está la plenitud radiante.

Porque las sombras
siempre están dentro
y la luz está afuera.
Abril de 1953.

C A D U C I D A D

Yo ví pasar las cosas,
como sombras errantes,
despojos muertos,
arrastrados por el viento.

Se fueron en la noche,
llevando su silencio
en un viaje sin regreso
sin furia y sin lamento.

Las cosas se van
y su recuerdo incierto
como hojas muertas, amarillentas,
como erial inculto,
eso queda como memoria
de su paso y de sus voces.

Cenizas a los vientos,
levantadas en vuelo repentino,
como llamas apagadas,
con la prisa del que no espera,
así son las cosas de este mundo.

Y yo que voy tras sus pasos,
escuchando sus voces,
que me llaman silenciosas,
pero no me dicen nada.

Son voces apagadas en la noche,
y yo espero el mañana
de una luz que no se apaga.

SEPTIEMBRE DE 1955.

DESPERTAR

A veces despierta en mí,
la voz que llama
a los espíritus en vela,
que llevan sordos sus oídos
y andan a tientas
en la obscuridad.

Y consumen su fe
agotando su paciencia,
cuando su miel se amarga
en la verguenza
de sus manos vacías.

Y esa voz me despierta
para apoyarme
en los silencios de ayer
para buscar un mañana más feliz,
no forjado en la imagen
de mis propios anhelos,
que me dejan inseguro.

Porque entonces,
voy recogiendo
las migajas
de las burbujas vacías,
y me convierto
en cazador de sombras
de los algibes rotos,
nidos de aguas estancadas
y en ellas se abate el orgullo
del que bebe esas aguas,
que amargan y enturbian el alma.

Pero la voz despierta
al humillado corazón
para que sienta pena
del triunfo enmascarado.

Y es cuando el corazón
se levanta, para decir:
se acabó la noche
e implorado el perdón,
cae el disfraz
de lo que no pudo ser
y sólo dejó cenizas en los pies.

Y es cuando se siente,
que ya va saltando
la aurora en las montañas
y hay que reir al sol.

Y hay que buscar el camino
del hombre,
sin edad ni estaciones,
que se sabe el sendero
libre de obstáculos traidores,
que lleva a la meta,
que lo hará inmortal.

Enero 15 de 1981.

ANSIEDAD

Yo sé que tras la niebla
existe una luz viva
de voces luminosas
con ansias de infinito.

Pero sólo escucho la fuga de los ecos,
y no conozco su lenguaje,
porque huye presurosa
y sólo deja desencanto.

Por eso nunca entenderé
lo que quieren decirme
esos ecos misteriosos...
y siempre quedaré prendido
en la fuga desconcertante
de un idioma que nunca comprenderé.

Pero vivo en el deseo
del día que parece ya llega,
en un incendio de luces,
que hará huir las sombras.

Y entonces sólo quedará
el polvo del recuerdo
prendido en la cuenca de los ojos.

Y entonces quebraré
el cristal frágil de los sueños,
para vivir con los ojos bien abiertos
a las luces místicas,
que me embriagarán en su rara claridad.

AGOSTO DE 1957.

ARCANO

Tú que navegas ansioso
por la inmensidad negra de la noche
en la noche incierta de los sueños
con sus remos de nostalgia.

Tú que tratas de descifrar
el arcano brumoso de las sombras,
que se aleja como jirón desesperante
en las alas de la angustia.

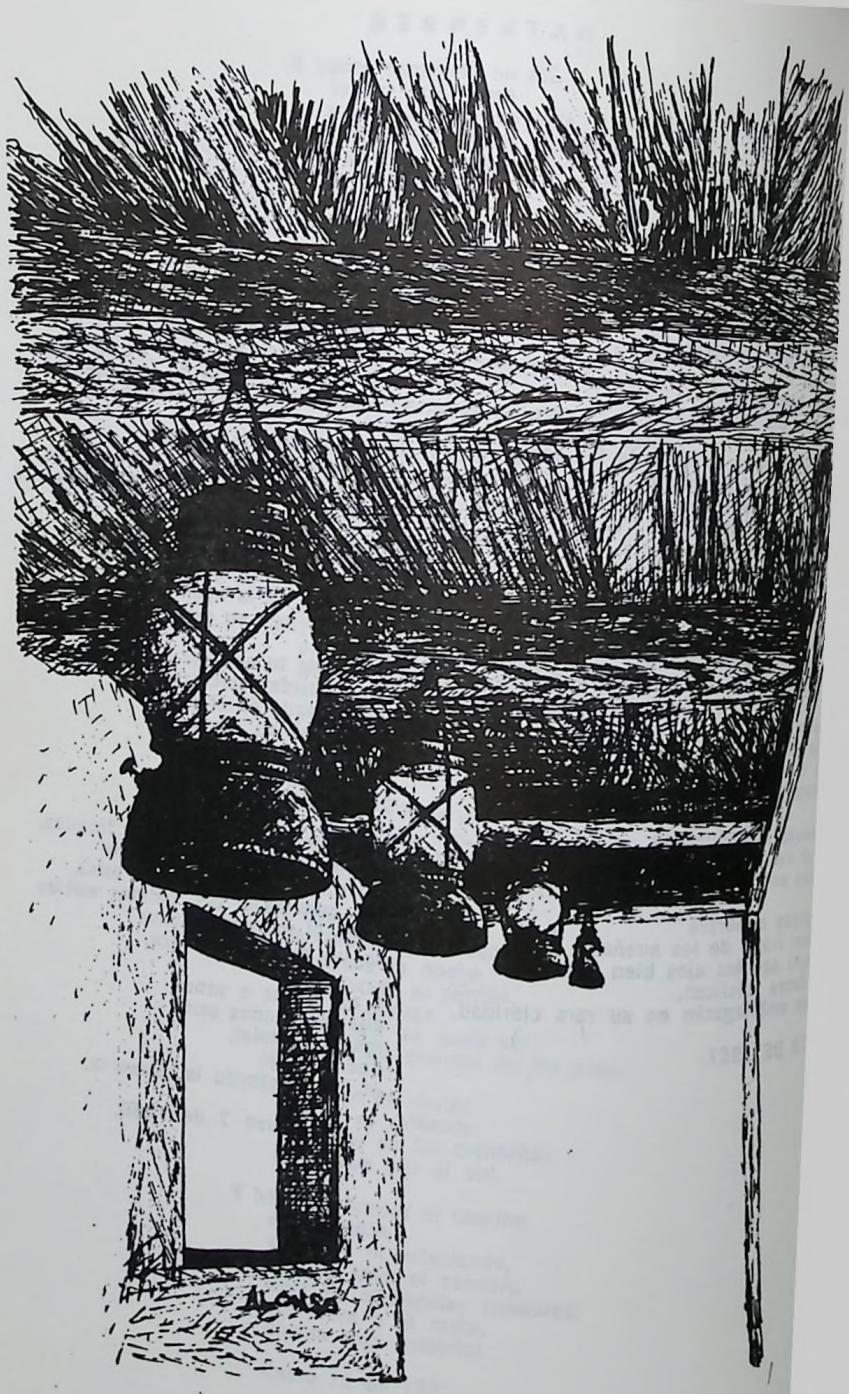
Y sólo encuentras la huella
de una quimera que se va
al amparo de la noche,
que despliega su manto silencioso.

Y vencida tu ansiosa búsqueda,
como herida temblorosa,
que se agita en el vacío
como alas de mariposa,
que se quemaron
en el fuego posible
de una lejana estrella.

Y despiertas tus ilusiones truncas,
que florecen en el silencio
del rumor calmado de la brisa,
que convida a tus pálidas ansias
como el murmullo suave
de un monje que reza.

Y así llegas a saber,
que los sueños son
rosas de dolor,
que deshojó
el frío viento de la ausencia.

Marzo 7 de 1958.



LAMPARAS NEGRAS

Encendieron sus fuegos ondulantes
las lámparas negras;
la arquitectura de sus llamas
envió el mensaje loco
en las alas de los vientos.

Se desprendieron en espirales
los diálogos insanos,
que hablaban de sueños imposibles
y mis ojos se prendieron
en las redes de los fuegos fatuos
y sepultaron sus miradas
en la hosca soledad de los pantanos.

Quise apagar los fuegos vacilantes
de las lámparas negras
y sepultar sus flamas misteriosas
en el fondo del abismo.

No quiero ver los fuegos fatuos
columpiarse incitantes
en el horizonte de mi vida.

Pero vanos fueron los intentos,
porque juntos la jornada
bajaremos a la tumba,
y sólo así devolveremos
al alma la paz perdida.

ABRIL DE 1954.

ALONSO

O C A S O

Caminaba el peregrino,
con la sed del día
clavada en la garganta
soñando con el agua cantarina,
azul y fresca de la eterna fuente.

Sus ojos se hundieron
en el azul incierto
del horizonte lejano
y sus miradas se perdieron
en el polvo del camino.

Llevaba los ojos abiertos
y el corazón alerta
saboreando a escondidas
el misterio azul,
que da vigor y vida
al alma que sueña
ser de Dios un día.

Parecía que cruzaba el desierto
del mundo de sus sueños
sentía del desaliento la amargura
pero bebía en el azul silente
la brisa misteriosa
de luz y cielo.

Y sentía que la sed
no volvería mañana;
porque en el ocaso encontraría,
apagado el fuego,
de sus ojos yertos,
prendidos sus labios
del cántaro inagotable
de la eterna dicha.

Y en el ocaso se perdió
la alargada sombra
del romero soñador,
como miraje ingenuo,
que huye de la realidad.

JUNIO DE 1954.

HOMBRE TRANSEUNTE

Soy el hombre transeunte,
que voy leyendo por la vida
el abecedario,
que tiene para mí, sabor de olvido.

Soy dolorosamente hombre,
que busca
en un trozo de espuma
los misterios de la vida,
que sólo reflejan
en su espejo
rostros que se fueron.

Llevo en mi mente
muchas ilusiones
pero también mucho miedo,
soy como Abraham
hombre lanzado al riesgo,
que sin saber saltó al vacío,
buscando en la lejanía
la voz alentadora,
que me llamaba
con acento indefinido.

Camino agobiado por el desencanto,
de tantas cosas que parecían mías.

Soy como el druida,
que escribió en la roca
sus experiencias y su vida,
y que el tiempo erosionó
y se olvidaron.

Llevo el corazón dolido
por viejos y nuevos dolores,
es la misma huella,
que siempre llevo
y nunca dejo.

La vida fugaz me enseña
me enseña, que hoy vivo
y mañana pasaré.

Llevo dolencias,
que nadie cura
y engaños
de los que no me libro
en esta vida efímera.

Seguiré caminando
sólo y con mis pensamientos
hasta que me duerma
a la sombra del tiempo
allá, a la orilla de la vida.

Julio 18 de 1981.

RUTA HACIA EL OCASO...

Esos años,
que hacen lento el paso
y son como
el rayo final
del sol poniente.

Los años son un peso
y lentamente escriben
la larga historia
de vaivenes,
por lo que fue
y lo que no pudo ser.

En este camino hacia el ocaso,
cuando uno sabe que se va,
y sabe, que muchas cosas
se quedaron
en paréntesis distractivos,
otras se olvidaron en el otoño
o al comenzar el frío.

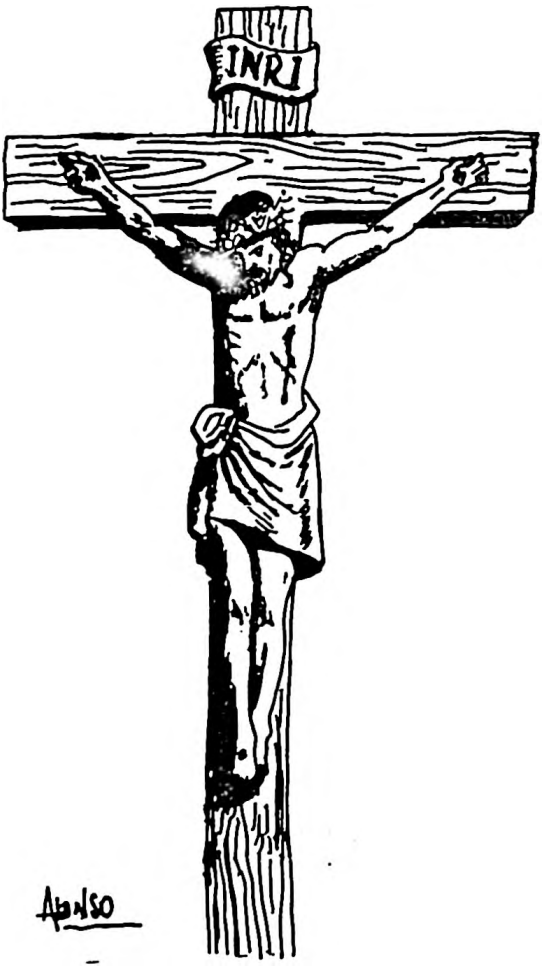
Los años abren
el horizonte del recuerdo,
y es alivio
volver la vista atrás,
para evocar,
pasados tiempos,
vividos, quizás al margen,
pero, son siempre parte
de una historia, que se vivió.

Cuesta mucho darse cuenta,
que uno ya se va
y quizás se va, no sonriendo
porque se quiere vivir
y es duro cortar el hilo
del ensueño.

Los años hacen saber,
que hay fatiga en el sendero,
asomos de miedo
y mucho desengaño,
con la nostalgia siempre,
del bien, que no llegó
o se quedó
a la mitad del camino.
o, de lo que se quedó olvidado
en las zonas obscuras
del pasado.

De lo que se quedó
a la vera del camino
y buscando inquieto
ramas nuevas
para colgar en ellas
otras ilusiones
y escribir con ellas
una nueva historia.

Abril 18 de 1983.


INRI
Afonso

EL CRISTO SOLITARIO

Tus pupilas se alargaban
por la larga espera,
tus manos transidas
se crispaban de ansiedad
y tus pies prisioneros
temblaban de inquietudes.

Y vinieron los romeros,
contaste sus pasos,
uno a uno.

Te contaron largas historias
sus sueños imposibles
sus derrotas cobardes.
Te mostraron sus andrajos
y bebiste de sus labios marchitos,
las confidencias temblorosas,
de su enfermo corazón.

Lavaste sus andrajos
y los cubriste con vestes blancas,
y se fueron alegres
cantando tus grandezas.

Yo también llegué
a tus plantas, romero inquieto
y te conté la historia
que Tú ya sabías,
y me dijiste, en son de queja
nunca creí que estuvieras enfermo,
de espejismos imposibles.

Ya lo ves te dije con verguenza,
quítame estos andrajos
y dame la vestidura blanca
quiero seguir tu camino
y cantar tus grandezas.

Y en aquella tarde gris,
me dijiste sereno,
juntos seguiremos el camino
enterraremos tus andrajos
y así juntos caminaremos
sin engaños ni traiciones.

Abril 8 de 1958

EL TIEMPO

¿Qué es el tiempo?
naturaleza móvil,
continuo pasar
movibilidad perpetua,
en la cual es imposible anclar

Voluta de humo,
que sube a las alturas
arrastrada por el viento.

Es castillo de arena
levantado en la playa
por las manos
de un niño caprichoso.

Hoy lo levanta
mañana lo destruye
y así en un perpetuo devenir
eso es el tiempo.

Dijeron los filósofos:
el tiempo es:
una ondulación perpetua
un continuo retornar;
el cristiano dice:
el tiempo es
un girón de eternidad.

Diciembre de 1954.

A U S E N C I A

Largos como sombras en la tarde
fueron los días de ausencia,
uno a uno los contaste, Señor,
con tus dedos transidos de dolor.
Sembrar en el desierto,
para ahogar lamentos,
con esperanzas truncas
e insanos espejismos,
eso fueron los días de ausencias.

Aridos eran como arena calcinante;
silenciosos y tristes,
como el anuncio de la muerte.

Pero hoy despertaron, Señor,
los silencios misteriosos;
se apagaron las angustias,
y las pupilas que añoraron
la cuenca cristalina
de tu gracia divina
olvidaron los mirajes muertos,
y soprendieron anhelantes
a las paredes blancas
de la soledad de tu santuario
para gustar las mieles
de tu amistad, Señor.

JULIO DE 1955.

A S I F U E...

Así fue aquella tarde, Señor,
cuando tus pupilas alárgadas,
por la larga espera;
y tus manos transidas
se crispaban de ansiedad
y tus pies prisioneros
temblaban de inquietud.

Porque viste llegar a los romeros,
contaste sus pasos uno a uno,
con tus ojos tristes.

Y ellos te contaron historias larg
sus sueños imposibles,
sus derrotas cobardes...

Te mostraron sus andrajos
y bebiste de sus labios marchitos
las confidencias temblorosas
de su corazón enfermo.

Y lavaste sus andrajos
y los cubriste de blancas vestes,
y se fueron alegres
cantando tu grandeza.

Y yo también llegué
a tus plantas, inquieto peregrino,
y te conté mi historia
de mis espejismos imposibles,
y me dijiste en son de queja,
que sabías que estaba enfermo.

Y me dijiste con voz quebrada
por la pena y la emoción:
juntos seguiremos el camino,
enterraré tus andrajos
y juntos caminaremos,
sin engaños ni traiciones.

NOVIEMBRE DE 1956.

HUELLAS DEL TIEMPO

Es sólo una sombra,
se duerme en el pensamiento,
antorcha que apaga el viento,
ilusión cansada y penosa
de soñador despierto;
eso dicen es el tiempo.

Yo sé que es huidizo su ser
arcana su existencia,
no es bruma que se disipa,
a la orilla del camino,
ni sombra que se alarga, .
que sigue el destino.
por la senda misteriosa,

Yo sé que el movimiento
en su rueca infatigable
va forjando sin ilusión
la esencia extraña del tiempo.

Pero el tiempo no aparece,
como realidad tangible
y sólo es arcano insondable
para la mente deleznable.

Pero las sombras pasan
y nadie sabe a donde van,
se pierden en el ocaso
de la secreta cuenca del silencio.

Y las cosas efímeras
son las huellas del tiempo,
rastros mudables,
que con paso leve,
apagan la tranquila ilusión,
de sentarse a esperar
a la orilla del camino.

Las cosas huellas del tiempo,
son juguetes inertes,
notas arrancadas,
de un canto triste
de fuegos fatuos,
que cantan a los vientos
su existencia vagabunda.

Huellas del tiempo,
vais pasando
cargadas de presentimientos
de un encuentro perdurable,
que viene desde lejos
como velero blanco
a mis ojos abiertos.

ENERO DE 1956.

LAMENTACION

Construimos en la vida
castillos en la arena
con cimientos de ilusiones
y paredes de mentiras.

Los adornamos con melodías,
de palabras muy bonitas
y promesas de dicha eterna.

Escuchamos las canciones,
que nos gustan,
que halagan los oídos,
y tejen redes
de sueños que se duermen
en hamacas imposibles.

Y nuestros ojos
tienden puentes
en la lejanía,
para abrevar la sed
en el espejismo
de un no me olvides.

Y a la vuelta de los días,
¿qué encontramos?
arena estéril en la playa—
amargura de nostalgias imposibles—
la nada entre las manos
y muy lastimado el corazón.

Septiembre 23 de 1977

ALONSO

BUSQUEDA INUTIL...

Yo te busqué en las sombras,
a donde no llegan las miradas
de los ojos terrenales
donde no canta el viento
las endechas sin rastro.

Lancé mis voces angustiosas
a la hondura de las sombras,
y sus ecos se perdieron
en las lejanías dormidas.

Es que estabas lejos,
tu figura caminaba
en las brumas obscuras,
que huyeron asustadas
al desierto de la nada.

Quise escuchar tus palabras,
y mis oídos se durmieron
esperando el eco de tu voz,
que el viento no quiso traer.
Y todo fue silencio
duro como piedra.

Mas, esperaré pacientemente
a que a tus voces les crezcan alas
y que vengan levemente,
cabalgando por los vientos,
y lleguen al puerto de mi vida
mañana, en un atardecer

FEBRERO DE 1956.

ENGAÑO

Hoy me he asomado
a la cuenca ondulante del recuerdo
para buscar aquello,
que forjó mi fantasía,
hace algunos años,
y sólo encontré,
que aquello,
solo un sueño fue.

Muy ingenuo fuí,
al creer en las palabras,
que parecían sinceras
sus acentos deslumbraron
mis oídos,
y hoy sólo sé,
que me engañaron.

Yo creí,
que las promesas se cumplían,
cuando los labios las decían,
su música llenaba
de dicha el alma,
y hoy sólo sé,
que me engañaron.

Yo creía, que la dicha
era duradera,
que no se acabaría,
y hoy sólo sé,
que se me fue
de entre las manos,
y sin embargo
sigo aferrado a aquel ensueño,
espero ingenuamente,
que no se ha ido,
y hoy sólo sé,
que ya se ha ido.

Febrero 2 de 1956

SOLITARIO

Camino solo
llevando de equipaje
mis pensamientos y mis sueños.

Voy pasando por la vida,
dialogando con el viento
y quebrando a mi paso
las hojas muertas
que trajo el viento.

Llevo el deseo ardiente
de despertar los ecos
dormidos en las cosas.

No voy triste
dialogando por la vida
llevo en los oídos
escondido el rumor
de la brisa del desierto
y del aleteo de las frondas
de los mezquites y chamizos.

Camino solo
por la senda de la vida
porque es el destino de mi ser.

Camino sin reproches levantiscos
con la mirada fija
en el horizonte que refleja
y me devuelve la cercanía
de todo aquello que quiero ser.

Sé que voy por el desierto
buscando una fuente ignota
y mi paso es incierto
afanosamente la he buscado
y no la encuentro
porque llevo sed ardiente
y muchas ganas de soñar.

El camino recorrido
ha sido fatigante y largo
y sólo he encontrado
arena y más arena.

He vagado por la llanura
y sólo he encontrado
sendas escabrosas
y frondas rumorosas
y me he quedado
con la impaciencia anhelante
del trashumante peregrino,
que vio en las dunas
sólo espejismos,
que se perfilaron a lo lejos.

Y mis ilusiones de encontrar
la fuente ignota,
se quedaron dormidas
en los reflejos del sol,
como se duerme el humo
en el regazo,
que dibujan las dunas
allá, a lo lejos.

Noviembre 18 de 1955

SEPULTURERO

Vengo de sepultar mis sueños
los dejé en las tumbas frías
traigo el recuerudo de sus lozas
en lo más profundo del alma mía.

Mis sueños, naves rotas,
se hundieron en la profunda sima
como flores marchitas,
que el viento se llevó.

Mis sueños, fuegos fatuos,
caprichos de manos infantiles
que forjaron en las arenas
de la desierta playa
y hoy se fueron con los vientos.

No los despedí
con sollozos ni tristezas,
quizás una sonrisa amarga
fue el postrer saludo
de despedida
de un viaje, sin retorno.

Señor, hoy sepulté mis sueños,
que fueron puros delirios:
y me adentré fascinado
a la luz
de tus blancos cirios.

Llegué, sin llantos ni reproches,
con los ojos bien abiertos,
buscando tu imagen en el altar
para vivir de tu esperanza
al amparo de tu vida.

Pero, tengo miedo,
miedo, de que vuelvan
los sueños que se fueron
en la magia de su ensueño.

Tengo miedo de volver
a vivir alucinado
prendido en sus redes engañosas.

Septiembre 16 de 1956.

DESPEDIDA

Alforja al hombro, partrié mañana
con la escarcela plena de recuerdos buenos,
calcada en las pupilas,
la esmeralda de tus alamos
y de tus algodonales pingues.

Partiré mañana,
el encanto se romperá,
en el panorama de calina,
de la fosca lejanía.

Saturado de saudades
siguiendo la línea del asfalto
correra el río de mis recuerdos
y cuando me allegue a la obscuridad
de mi cuarto solitario
apagaré la lámpara
de mis insomnes noches
y rotas las amarras
bogará mi barca de ilusiones
y pintará mi fantasía
las jornadas aquí pasadas.

Asomado a la ventana,
al filo de la noche,
sembrada de estrellas.

Surgirán en el horizonte,
bañadas de luna
los aleros blancos de tus casas.

Y me asomaré a jugar
en el berilo de las aguas
de tu río,
que siembran primaveras
en los campos grises
de tus heredades viejas.

Partiré mañana
tu recuerdo quedará indeleble
grabado en mi memoria.

Agosto de 1957

CARDO DEL DESIERTO

Yo soy un cardo,
que vivo en mi desierto,
hecho de contradicciones,
de silencios y de gritos
de llamadas y abandonos,
de fe y entrega a Dios,
de nostalgia y hambre de infinito.

Soy evidencia, visión y todo,
soy conquista de la luz,
vine de las tinieblas
y hoy vivo iluminado de verdad.

Llevo el gran secreto,
que prende mi llamarada,
camino hacia arriba,
hacia el vertical punto,
hacia la cresta súbita,
y necesito una mano,
que no me deje caer.

Mi vida se consume,
en esplendores de luz
y sollozos de polvo,
soy milagro que respira el mundo
y puente en el camino,
a veces tenebroso,
con estrellas al fondo.

Persigo las burbujas leves
de la noche, que se vuelven
grácíles y fugitivas
y al no alcanzarlas
me quedo desolado tras sus huellas.

Vivo a veces, atado con cadenas
y otras camino libre,
pero con miedo a mis complejos,
que ponen velos de niebla
a mis cansados pasos.

Yo soy un cardo,
que vivo al borde la roca,
azotado por el vendabal,
adherido a la estepa,
que raquítica alimenta
mi alucinada realidad.

Junio 27 de 1966.

H O Y...

Hoy, que oigo quebrarse el viento
en los cristales de mi ventana
se embarcan mis pensamientos
en la ceniza, que dejó la ausencia.

Y sé, que es inútil encender
las luces de una estrella,
que se apaga y agoniza
en la pregunta estremecida,
que se convirtió en lamento.

Y así se van añejando
los recuerdos del espíritu agobiado,
para calmar la sed ardiente
y comprender mejor la vida.

Y para hacer el camino breve
es mejor no llevar nada,
ni lanzar la mirada
al tiempo y la distancia.

Porque la escoria juega,
en la sombra frágil del cristal
de la nostalgia eterna,
que es la dimensión del alma.

Octubre 14 de 1957

N U N C A...

Nunca me pidas, que sonría
cuando yo esté triste—
porque no uso máscara
para fingir un contento,
que no siento.

Tú sabes que la tristeza
es herencia de la raza mía
y por eso la llevo conmigo,
cada día.

Yo sé que nunca
descifrarás el porqué
de mis tristezas—
porque nunca
te asomaste comprensiva
al brocal de mi existencia,
para ver—
cómo mi vida ávida
se abreva
en el manatial de la nostalgia
cada día.

Pero debes saber, que
que soy feliz,
persiguiendo los espejismos,
que dibujando va mi fantasía
y cuando se desdibujan
en la lejanía
sólo me queda
un dejo dulce de esperanza,
cada día.

Y yo sé,
que seguirá siendo
para tí un misterio—
la vida mía,
como es un misterio
para mí la vida tuya,
cuando más parece,
que te conozco—
menos te conozco todavía.

Abril 27 de 1975.

A N S I E D A D

Hoy quiero vestir
con mis versos
esta tristeza honda,
que embarga mi alma.

Ese fantasma extraño,
que mora en mi memoria
y me angustia, sin medida.

Parece río,
que trota por mi sangre,
sin cauce ni ribera,
quemándome las entrañas,
como hierro encendido.
Y hace brotar las lágrimas,
raudas y serenas,
dejando un hondo vacío
en mi alma.

Esas pobres lágrimas mías,
hijas de mi dolor,
que se van solas por el mundo,
perdidas, como un sueño,
al que le salieron alas.

Y todo esto sólo fue,
por una imagen,
inmóvil y huraña,
que se quedó prendida
en mi recuerdo,
sin llegar a nada,
como resplandor en ruinas.

Y todo aquello sólo fue un sueño
al que le salieron alas.

Y los versos, vistieron mi tristeza
tranquila y extraña
porque aquella imagen se quedó
en la lejanía
inmóvil y huraña.

Septiembre 8 de 1977

¿ Q U E S O Y Y O ?

Soy barro, imagen y un sueño
Soy barro que hecho polvo
se lo llevó el viento.

Barro amasado de contradicciones
sin sentido.

Barro lacerado,
que se va deshaciendo
y acabando con el tiempo

Soy imagen, imagen de Dios,
que se desdibujó
en los caminos de la vida.

Imagen, que se encoje como un trapo,
que azota el agua y el viento
y que a fuerza de caminar
se va envejeciendo,
muy apegado al tiempo.

Soy un sueño,
que naufragó desde el principio,
porque soñó alturas abismales,
quiso ser águila,
y se quedó con las alas rotas.

Fué sólo una quimera
paralizada por el llanto,
fuí un sueño,
abierto a las alturas transparentes,
que se quedó llorando
hundido en el polvo de la muerte.

Barro, imagen y un sueño,
eso fuí, ayer
y lo seré mañana.

Pero, sigo caminando
empeñado en alcanzar
la sombra de la vida
que se alarga y crece.

Y mi camino se alarga y crece
y a fuerza de tanto caminar
se envejece
por la sed de ser,
que quema ya mis fauces.

Pero, sigo caminando
porque sé que Dios me espera
a la orilla del camino,
sé los riesgos del viaje
y la alegría de la llegada
a mi destino.

Marzo 14 de 1980.

¿Q U E S A B E S...?

Qué sabes tú de mí,
Sabes que soy un hombre,
que contemplo solitario
cómo cae el tiempo,
sobre la forma clara,
de las cosas.

Tú sabes,
que hay en mí,
una claridad erguida,
que a veces
enturbia la melancolía.

Tú sabes,
que hay en mí un hombre,
que ha regresado
de muy lejos
y que llevo el secreto
de larguísimos años escondido
detrás de mis manos
y que cada mañana en ellas
como en humilde tierra
se alza milagrosamente el Sol.

Y ahí mi fe descansa
y crece mi certeza
y sabes también
que soy un hombre,
que a medida que pasan los años,
muchas cosas
en mí van muriendo
los bríos, las posibilidades
y muchas ilusiones
y que amarga quizás
mis días la hiel humana.

Tú sabes,
que mi vida,
es un espejo que rechaza
la cáscara amarga,
y devuelve la perspectiva
de la realidad
de mi misterio.

Pero, sabes también
que la luz llega lentamente,
como el amanecer

Llevo dolencias,
que nadie cura, y engaños,
de los que no me libro,
en esta vida efímera.

Seguiré caminando
sólo y con mis pensamientos
hasta que me duerma
a la sombra del tiempo
allá, a la orilla de la vida.

Junio 25 de 1981.

ANIVERSARIO

Me pides,
que te diga unas palabras,
en este día,
señalado con piedra blanca
en el breve calendario
de tu vida.

Mis palabras serán una respuesta,
al interrogante, que bulle
en la penumbra dulce
de tus ojos.

¿Qué busco yo en la vida?
¿Cuál es la meta, que persigo
en mis anhelos y mis sueños?

Yo sé, que no persigues una sombra,
que se enrosca y se alarga
en la proyección de las cosas,
o, que se esconde
en los vanos de las puertas,
engañosa y trashumante.

Tampoco persigues un espejismo,
ficción de realidades,
que no existen,
sino en los ojos alucinados
y al querer aferrarlos,
ni siquiera polvo dejan
diluido entre las manos.

Tampoco buscas,
los fuegos fatuos,
llamaradas fugaces y cambiantes,
de las cálidas noches de verano.

Vas tras una luz,
pero no es la que nace,
al despertar la aurora,
o, la que crece en el zenit
o, la que agoniza y muere
en los ocasos,
que tanto admiras.

Es una luz misteriosa,
como la que iluminó
los pasos trashumantes, peregrinos
de los Reyes-Magos,
por las arenas del desierto
y los llevó a la cuna
del Dios-Niño.

Esa es la luz,
que ilumina tus pasos,
de mujer,
jóvenes y peregrinos,
te ilumina y te dá calor,
vivifica tus insomnios
y vuelve leves
tus dudas y fatigas
en tus penas y dolores.

Es Cristo esa luz,
y antes que tu nacieras,
tiñó de rojo
los senderos de su vida,
para animarte a seguirlo
con la alegría luminosa
de tus ojos claros.

Abril 27 de 1976.

ALFONSO

D I L E M A

Era la víspera del día
en que Jesús
iba a dar su dolor y su sangre
por nosotros.

Era la víspera
de su partida—
llegaba al final
de su camino.

En un diálogo
anhelado y entregado,
Jesús se encontraba
con sus discípulos
en plática tranquila,
en la paz de la tarde,
cuando ya la antorcha del sol
moría en el patio.

Y del jardín
llegaban los olores
de abundancia y suavidad
de los árboles
inflamados del ocaso.

Al viento,
la ilusión tendida,
y en la sala,
bajo la luz
indulgente y honda
Jesús y sus discípulos,
penetrados de recogimiento
y de emoción profunda.
Se tocaba casi el misterio
de una existencia,
que quería ofrecerse
en presencia compartida.

Con luces de fe,
prolongada hacia el futuro
y que hacía historia,
sin borrar caminos,
Jesús quería irse
y también quedarse.

Era un dilema en dos abismos:
Jesús quería prolongar
su presencia entre nosotros
como llama ardiente,
para dar calor
a nuestra soledad, tan fría.
Pero también quería irse
a la claridad transparente
de su Padre.

He aquí el dilema,
su amor buscaba
el rumor de nuestro río
de ese, que llaman tiempo
y quería volver al Padre,
al silencio sin rumores.
Tiempo y eternidad,
encrucijada de luces y sombras.

Fue entonces, cuando Jesús
tomó pan ázimo y dijo:
esto es mi cuerpo,
y tomando una copa
de vino transparente, dijo:
esta es mi sangre—
y los discípulos
ante el misterio
sintieron que brotaba
el manantial de la plegaria
y sintieron también
una emoción desconocida
de la presencia misteriosa
y el presentimiento palpable
del regreso.

Presencia y recuerdo,
Jesús se iba,
pero se quedaba
entre nosotros
y el dilema—
ya no existía.

Abril 8 de 1984.

ALONSO

E N I G M A S

Feria de enigmas en la vida,
enigma en los ojos,
que bebieron los mirajes
de los juegos de luces
a lo lejos,
y te miraron mansamente,
como una saeta, que se cansó
a la mitad de la corrida.

Enigma en los labios,
que dibujaron una sonrisa,
pero, nadie supo
lo que en verdad dijeron.

Enigma, en los pies viajeros,
que pasaron por las lozas
y despertaron los ecos dormidos.

Enigma, en las manos,
que dibujaron el aire un saludo,
fue un signo,
que se perdió a lo lejos.

Enigma, en las palabras,
que vibraron lejanas
o, fueron un murmullo
cercano y leve,
pero, su eco se quedó perdido
a la mitad de su camino.

Enigma, en las viejas torres medievales
y en los arcaicos puentes,
que vieron correr la vida
de las gentes.
Supieron de hechos y aventuras,
de triunfos y derrotas,
pero, guardaron el secreto
en su pecho de roca.

Enigma, en la cinta asfáltica,
que se enredó anhelosamente
en las gomas de las ruedas
del automóvil en que ibas.

¿Y qué es la vida?
es un enigma,
sabes que hoy naciste
y que en la huesa
reposarás mañana,
y tu alma— ¿a dónde irá?
incognita, que hoy
no despejarás.

Noviembre 1o. de 1967.

Y DESPUES...

Pensaste alguna vez
en los rayos,
que vienen,
con las negras y tempestuosas nubes.
¿Qué son?

Fuerzas encontradas
se dan y se rechazan
y la fuerza que desplazan
causa pavor, destruye
y trae desolación,
y después... lamentaciones.

Algo parecido ocurre,
a veces en las almas,
damos cariño,
y recibimos sólo desdenes,
gradientes conflictivos,
que abren heridas,
signos de abandono,
muerte lenta,
de un cariño que se va,
estigmas de un pasado,
que ya no volverá.

Y después... nos lamentamos
queriendo aferrar
un fantasma que se escapa,
y queremos encontrar
lo que matamos.

Y después... sólo lloramos
ante la tumba
donde enterramos
nuestros sueños.

Septiembre 16 de 1976.

— S O M B R A —

Quisiste ser para mí
una sombra,
que quiero recoger
en el espejo de mis ojos
y no logro tu cercanía,
porque rueda tu imagen
y te vas, como visión fugaz
de mis días.

Eres puente roto
para mis cansados pies
y no te puedo alcanzar,
y sólo te presiento,
como el naufragio,
de mis páginas vacías.

Es vano mi empeño,
al navegar sin ruta,
porque no eres para mí,
puerto de llegada.

Mis intentos son,
como rayos de sol,
que no pintan su color
en la arena.

Eres para mí, sombra,
lejanía que se pierde,
allá muy lejos
en la grieta del olvido.

Quiero asomarme a tí,
pero no te encuentro.

Eres siempre la sombra,
que se anula para mí,
en la claridad de los ojos.

Quiero llegar
a tu mundo de imágenes
y siempre lo borras
con el pincel de sombras
y sólo marcan mi rostro
el silencio y el vacío
y no logro retener nada
y sólo me queda
la ganancia de los sueños.

Junio 3 de 1980.

ALONSO

PEREGRINOS DE LA NOCHE

Vente, hermano peregrino,
caminemos en la noche
nuestras pisadas despertarán
los ecos, en las lozas olvidada
y beberemos en el cuenco
de nuestros ojos
la luz de los luceros.

Embriagaremos nuestras almas
con la nostalgia de la luz,
que nos espera más allá.

Hermano peregrino,
no pierdas el sendero,
que lleva allá
donde florece la luz,
aquella, que no se apaga.

Hermano peregrino,
no asomes tus pupilas
a los fuegos fatuos,
que iluminan los pantanos,
luces, que escandilan los ojos
y prenden velos de resabios
de cosas imposibles.

Hermano peregrino,
que viste mirajes encantados.
ya no creas en ellos,
son vanas ilusiones,
que te dejan solo.

Hermano peregrino,
no cansen tus pupilas
las sombras de la noche,
sigamos el rastro,
de la aurora, que ya aparece,
pronto vendrá la luz,
será la primicia,
de aquella, que no se extingue

Hermano, somos peregrinos,
peregrinos de la noche,
que el sueño no entorpezca
nuestras pisadas en las lozas,
nuestra amiga la nostalgia
prenderá alas a los pies,
y subiremos muy aprisa
la penosa cima,
y arriba...
nos perderemos en la luz.

Octubre 28 de 1968.

ALONSO

BACHINIVA...

Hoy quiero salir
al encuentro de mis recuerdos,
que juegan en la distancia
del tiempo y la nostalgia.

Quiero despertar
el eco de mis pasos
multiplicado en tus callejas,
que marcaron ensueños y alegrías.

Y mi canto,
perdido en el musgo de tus paredes
es un eco del viejo ayer.

Guardo en el arcón de mis recuerdos
la imagen de tus viejos tejados
de tus añejos casales,
y del campanario de tu iglesia
el eco de sus tañidos.

Y vienen a mi memoria
el bautisterio
donde nací a la nueva vida—
y las arcadas de tu templo,
donde nacieron mis plegarias
y aprendí a conocer mi fe.

Bachíniva, arcón de mis sueños,
donde la trama de mis recuerdos
rompiendo los velos del ayer
me hará mirar en un espejo
tu imagen grata.

Bachíniva, eres paisaje
hecho de ensueño,
donde el sol rima
un poema de amor.

Bachíniva, eres porción de edén,
que pintaron de esmeralda
tus pomares y tu río.

Sobre el cristal de las aguas
de tu río,
flota el madrigal de mi canto
y en el encaje de su espuma
tiemblan los rayos de la luna.

Perdido en tus calles
mi canto
forjará un ensueño
para aprisionar
el misterio de tu ser.

Bachíniva, eres para mí,
guardián celoso y providente
de mis recuerdos infantiles,
y a tu imagen pasajera,
quitaré el polvo del tiempo,
para que no muera
en mi memoria.

Noviembre 9 de 1973

PEREGRINO DEL INFINITO

Yo soy un paria,
que camino recogiendo,
el humo de la nada
entre mis manos,
escucho el gemido
de un ave que agoniza y muere
en el descorcertante ritmo
del viento que pasa.

Vivo la paradoja,
de una vibración,
con ansias de plenitud
y las angustias del encierro
entre rejas de fugacidad.

Soy un paria,
que va huyendo
al pozo del destierro,
en el crespúsculo de la vida.

No quiero que me busquen,
ni que sepan que voy huyendo
a mi soledad de reflejos
buscando con avidez
la inmensa eternidad.

Y, mientras viviré
entre desesperanzas y ruegos
y escondiendo mis voces.
donde el viento se convierte
en brisa suave,
como el roce de las alas.
de un ave que se muere.

Dejaré atrás los recuerdos,
donde jugaron mis sueños
con el trigo y la paja
de mis empeños.

Pero, forjaré nuevos sueños,
con certezas claras
y esperanzas vivas.

Asomaré mis sueños
a los vientos,
que golpean mi cara,
para seguir mi empeño
de ser un paria,
peregrino del infinito.

Julio 4 de 1979

ALONSO

HUESPED MISTERIOSO

¿Por qué llegaste
al mar tranquilo de mis sueños
y dejaste tus huellas
en las arenas
de mi desierta playa?

¿Quién te abrió la puerta,
para que entraras
y te quedaras
en la encrucijada de mi vida?

¿Por qué te cruzaste en mi camino
y viniste a vivir
junto a las arenas resecas
de mi desierto?

¿Por qué quisiste descifrar,
ese ser misterioso,
que es mi vida
y sólo te quedaste
en las afueras,
como fantasma de mis sueños?

¿Por qué me pediste
de beber a mí,
que estoy como tú sediento
y no te entiendo?

Por qué tú, en mi camino
quisiste ser
fresca sombra de oasis
y sólo dejaste el vacío
para mis cansados pasos.

Fuiste sombra, nada más
cambiante y misteriosa
de mis espejismos,
te sigo, pero no te entiendo.

Junio 15 de 1979.

ALONSO

T U P A R T I D A

Yo sé, que te irás,
te irás muy lejos,
y allá abrirás tus ventanas
a nuevos sueños,
y cerrarás tus persianas
a los que aquí dejaste.

Y yo me quedaré hilvanando tu recuerdo—
quizás se derrumbe
la estructura,
que a pausas construímos.

Ante tu partida,
me quedaré solo,
recogiendo el tiempo
en la cuenca del recuerdo,
enfermo de saudades
y de esperanza,
ante el dilema,
de tu partida o tu regreso.

Me quedaré,
contentando mis penas
y recogiendo la congoja,
por lo que se vivió
y lo que se irá muriendo.

Quizás el tiempo,
con su pasar inquieto,
lave mis penas
y mate la esfinge,
que llevarás de equipaje,
en tu partida.

Diciembre 28 de 1979.

S U P L I C A

Hace tiempo que de afanes vivo,
y no encuentro la hora
de llegar a los umbrales,
de tus viejos puertos, Señor.

Voy en ave aventurera,
con sus velas en dilema,
hoy sigue una ruta,
para seguir mañana otra.

Lucha de fuerzas encontradas,
vientos piratas en acecho,
que enloquecen el velamen
de mi frágil nave aventurera.

El piloto prendió sus ojos
en las redes de mirajes truncos,
que columbró en la bruma;
y ya no sabe la derrota,
que bien conoció un día.

Yo te ruego, Señor,
que rompas el dilema
de los vientos piratas,
empuja con tus vientos
las velas de mi nave
para que llegue con fortuna
a tus viejos puertos.

SEPTIEMBRE DE 1954.

ALONSO

INCERTIDUMBRE

Yo no sé, porque no te entiendo,
quizás nunca llegaré
a saber lo que eres tú.

Hay una profundidad
a la que no me puedo asomar.

Tú no tienes una voz para mí,
que me diga quien eres,
o esa voz se queda hundida
en el silencio,
de un silencio, que pasa y huye,
y sólo me quedo a la orilla
de tu misterioso ser.

Porque te quedas
al lado del camino
y no dejas que te mire
porque siempre vas de prisa,
como vagabundo pájaro.

Y yo me acerco a tí,
como a un árbol sin fruto,
porque no sé quien eres,
eres algo que no entiendo
y me lleno de asombro,
como si no existieras.

Y tú te alejas sonriendo
con ese misterio que es tuyo
y lo escondes en tu sonrisa
y se quiebra a mi mirada
y me quedo con mi vano empeño.

Quizás algún día,
me digas quien eres
y se borrará
el doliente pensamiento
porque entonces comprenderé
lo que llevas en tu mensaje.

Febrero 14 de 1980.

CAUCES TRUNCOS

Señor, hoy vengo arrepentido
porque quise remontar los cauces
que no eran tuyos.

Quise que florecieran las ilusiones,
que no eran tuyas
y las escribí en el libro
de mis páginas vacías
y se quemaron en el fuego,
que no era el tuyo.

Y los vientos
esparcieron sus cenizas
en el foso de mi alma,
donde mueren los recuerdos,
sepultados en la huesa del olvido.

El tiempo se me va
y no te llevo las palabras,
que se escriben
en tu libro de la vida.

Miro desfigurado mi rostro
en el espejo de tus aguas
herido por las sombras
de tu misterio.

Y quiero vivir para mí solo
y Tú que me conoces
sabes que no puedo.

Hiéreme, Señor, con tu luz
la que mata las penumbras,
para que aprenda a olvidar
las ilusiones, que no son tuyas
y endereza el rumbo de mis cauces
y me ahogué solo
en el foso de tu fuego
y muera en mí
todo lo que Tú no quieres.

Y sólo así espero escribir
en el libro de la vida
las palabras, evangelios del bien
y así no tendré después
que llorar amargamente.

Julio 2 de 1980.

83
ALONSO

HAZ QUE VEA, SEÑOR

Yo quiero ver, Señor,
y que tu luz
se refleje en el fondo
de mis pensamientos
y en mis ojos ciegos.

Y que mis sueños de sombra
busquen las huellas
de tu sendero de luz.

Pero sólo me revuelvo
en las agitadas sombras
de mis ojos ciegos.

Te sigo llamando
desde este mi misterio
de foscas sombras,
que despedazan las luces
de tus palabras claras,
que se quedan vacías
en el cuenco de mis ojos ciegos.

Tus palabras me gritan
al otro lado de mis sueños,
y son latigazos, que golpean
mis cansados párpados.

Y sólo me quedo
aferrado a los fantasmas
de mis ensueños.

Señor, ayer hiciste ver
a aquel ciego, que te pidió ver.
¿Por qué, no te acercas ahora
a estos ojos ciegos?
Cuando ya se hayan dormido las voces
y sus ecos en mis oídos,
cuando ya se hayan ido
mis muchos miedos.

Ven, Señor,
como ardiente sol de verano
a quemar estas sombras frías,
para que tu luz,
se refleje en el fondo
de mis pensamientos
y en el cuenco
de mis ojos ciegos.

Abril 17 de 1980.

ALONSO

C U A R E S M A

Cuaresma, que llegaste cabalgando
sobre los vientos fríos
de un invierno agonizante,
llegaste con presagios siniestros
y lúgubres augurios,
para derrocar
mis castillos de ilusiones
y borrar mis sueños
de anclada permanencia.

Cuaresma, llegaste como clarinada
invitante, a la vela de las armas.

Llegaste sútil
con filos de ceniza,
sobre mi cabeza,
para gritarme:
que nunca podré anclar
en esta vida que se me va
inquieta y tornadiza,
como la ceniza,
que se me deshace
entre las manos.

Y la ceniza ritual
me seguía repitiendo:
eres un poco de lodo
efímero y caduco,
que vas de paso
por el camino de la vida.

Y que me iré, como el río,
como el río viajero,
que camina a la ventura
y se pierde en las arenas,
en las arenas del olvido,
como suspiro fugaz.

Y las palabras:
polvo eres
y al polvo has de volver
eran el ritornelo,
que se iba envejeciendo,
colgado en las horas,
que se van
a la orilla de la nada.

Cuaresma, me enseñaste también,
que en tu color morado
hay un presagio de esperanza,
que me señala el camino
del triunfo y de la vida
y que llegará,
cuando el tiempo,
se despoje del color morado
y se vista de blanco,
que es el signo del triunfo y de la vida.

Febrero 20 de 1980.

— SOLEDAD —

Ausencia de ruidos contaminantes
que matan a pausas
la esperanza
y angustian el alma.

Soledad-eres enigma
lejanía y presencia.

Enigma-de una vida,
que se convierte en briznas
y se diluye entre las manos
como la nada—
rastro del ave,
que cruza el espacio
como raya, trazada en el agua
de la cual nada queda.

Soledad-línea que se esfuma
en la lejanía
lejanía que se acerca
propiciando el encuentro
en el silencio largo
hecho de lamentos
de esos que se mueren
en los ruidos.

Soledad-imagen y presencia,
regresa de nuevo
hazme percibir los latidos
de las cosas,
que allegan sus voces
para relatar confidencias
en el diálogo mudo,
sin voces,
diálogo de percepciones,
que se adentran
con presencia misteriosa
para decirme:
que vienen de allá
donde todo es Ser,
vida y comunión
y gritarme:
que llevo en la sangre
el resto náufrago de un sueño,
que quemó sus alas
en el vano empeño,
de querer ser—
lo que no podía ser.

Bienvenida, soledad,
que llegas como brisa suave
en cálida noche de verano
como respuesta propicia
a mi inquietud-interrogante.

Abril 18 de 1980.

ALONSO

DIALOGO INTERNO

Recuerda, que una vez te dije,
que en los caminos de la vida,
sólo llevaría, por equipaje
mis pensamientos y mis sueños,
eso fue sólo una utopía,
como otras tantas
en la vida mía.

Quise caminar solo,
encerrado en el círculo
de mis ilusiones,
pero, ya lo ves
fue un vano empeño,
se prendieron muchas cosas
en las ramas
del árbol de mi vida,
que pintaron arco-iris
en mis senderos.

Mis pensamientos,
no se quedaron solos,
ni tampoco
pude enterrar mis sueños.

Mi esperanza quedó atada
en los grises caminos,
que fueron encrucijada
para mis pensamientos,
que se convirtieron en espigas
de un futuro,
que no quiso nacer...

Hubo presencias-adherencias,
que no se deshicieron
como la espuma
de mis recuerdos.

Hubo adherencias—
que dejaron el corazón vacío,
y dejaron el postigo abierto
para los regresos.

Muchas cosas quedaron
sembradas en mis presagios,
que fueron cercanía frágil
y se rompió
al encuentro con los vientos.

Ya lo ves,
seguiré mi camino,
llevando de equipaje
mis pensamientos y mis sueños,
y otras cosas más,
que llevaré adheridas
porque soy hombre
que camino,,
como sombra,
creciendo hacia el ocaso.

Junio 6 de 1980.

— SIGUE TU CAMINO —

Sigue tu camino
buscando la respuesta
a los muchos interrogantes,
que llevas dentro
y mucho te inquietan.

Sigue tu camino,
como la nube fugaz
arrastrada por el viento,
tratando de unir los extremos
del ser y de la nada,
deseo grandioso, pero inútil.

Sigue tu camino,
no preguntes—
qué es la vida—
mejor trata de vivirla.

Sigue tu camino,
y seguirás buscando,
sin motivo la respuesta.

Los esfuerzos inútiles,
serán tus compañeros,
en ese viaje de inquietudes,
sabiendo que llevas dentro
el deseo de saberlo todo.

Sigue tu camino,
pero, no pretendas
conocer la vida,
sin vivirla,
quizás cuando llegues
a la huesa,
descifrarás la incógnita
de tu vida,
porque entonces,
sí sabrás lo que es la vida,
porque habrás muerto una vez.

Septiembre 23 de 1980.

INTROSPECCION

Mis palabras ansiosas
quieren romper la bruma
de la distancia
y hacerse presentes
en tu estancia.

Mis palabras se van
y quieren encontrarte
en el hueco de los vientos
para escuchar tu voz,
que se ha escondido.

Pero, esos son sólo sueños,
agudos, como llamas,
que traspasar quisieran
las sombras
y se quedan ansiosos
como la queja,
que ahoga el viento.

Te llamo,
porque necesito tus voces,
pero tu ausencia tiembla
en la parpadeante luz
de la lámpara de mi estancia.

Y mis pensamientos
quedan atados
señalando la ausencia
de tu imagen,
que se fue en la bruma.

Y el tiempo
seguirá tejiendo mi vida
con noches y días.

Y mi angustia,
quedará atada
a la esperanza
de que regresarás un día
cuando haya flores
en mi huerto.

Octubre 7 de 1981.

TU SECRETO

No sé, pero creo,
que llevas en tu alma
un secreto, profundo y leve,
algo parecido,
al volar de las palomas
allá, en el azul del cielo.

Tu secreto es,
como el agua remansada,
agua de nostalgia,
que bulle allá muy dentro,
y se esconde en la cueva
de un peñón huraño.

Tu secreto, es,
como las sombras,
cuando hay sol
en las profundidades
de los anhelos de tu alma.

Tu secreto, es,
misterio apacible y dulce,
como el sueño,
o como la queja,
que se pierde sollozando,
en las sombras largas
de los lejanos montes.

Diciembre 21 de 1983.

PARTIDA Y RECUERDO

Yo me iré por la ruta del sol
y pondré ramas nuevas al recuerdo,
cuando llegue la tarde
batida por las sombras
y tu te quedarás
mirando los árboles sin hojas,
y se reflejará mi imagen
desleída en los espejos pálidos,
del agua, que dejaron
las gotas de la lluvia.

Yo, me iré a refugiar,
en la casa de los muros rojos,
y desde la ventana de mi estancia,
miraré al inquieto vuelo
de los pájaros
y seré alfarero de soledad
en las inquietas orillas
de mi realidad.

Meditaré sin duda,
qué piensa el ciego
sobre lo que es la noche
en el naufragio de sombras
sin amanecer de claridades.

Y veré los errores sembrados
a la vera del camino,
que duermen sus angustias
tendidos en los guijarros.

Y cuando amanezcan
los luceros luminosos,
juguetes de la noche,
desbordando su cauce de luz,
entonces despertará,
mi inédita alegría,
que Dios renueva
en mi alma cada día.

Y cuando desande la ruta del sol
encontraré el camino
cubierto del polvo del silencio
y pisando las hojas muertas
encontraré mi imagen
olvidada-desdibujada
en los balcones del recuerdo.

Febrero 6 de 1983.

ALONSO

SER O NO SER

¡Ay! de los que llevan
en el corazón,
el dilema torturante
ser o no ser,
que roe las raíces de su vida.

Y llenan de ímpetus y vuelcos
las radiaciones intensas,
que devoran la ilusión
de esta vida, que se mira,
como utopía rencorosa,
de una mañana
que está muy lejos.

Y se convierten en mendigos,
que contemplan en lontananza
las brumas de tugurios de miseria,
que torturan sus pensamientos,
con gemidos que les queman
las entrañas,
y los convierten
en lámparas de sacrificio
y tratan de vivir
el sentido doloroso
de una existencia, que se va.

Y la noche los sorprende,
cuando tasan en pobres monedas
el bien y el mal,
cuando las penas,
los hacen gemir,
y al otro día
los hacen sonreir.

A veces piensan,
que levan anclas
para jamás volver.

Y discurren otro día,
que la vida es un río,
que no se puede detener.

Pródigos y desdeñosos
buscan florestas de ilusión
y se pierden
en las entrañas obscuras
de lúgubres sombras.

Y a fin de cuentas
ven, que su vida
es un trágico lamento,
una llama,
que el viento apagó.

Octubre 16 de 1980.

ALONSO

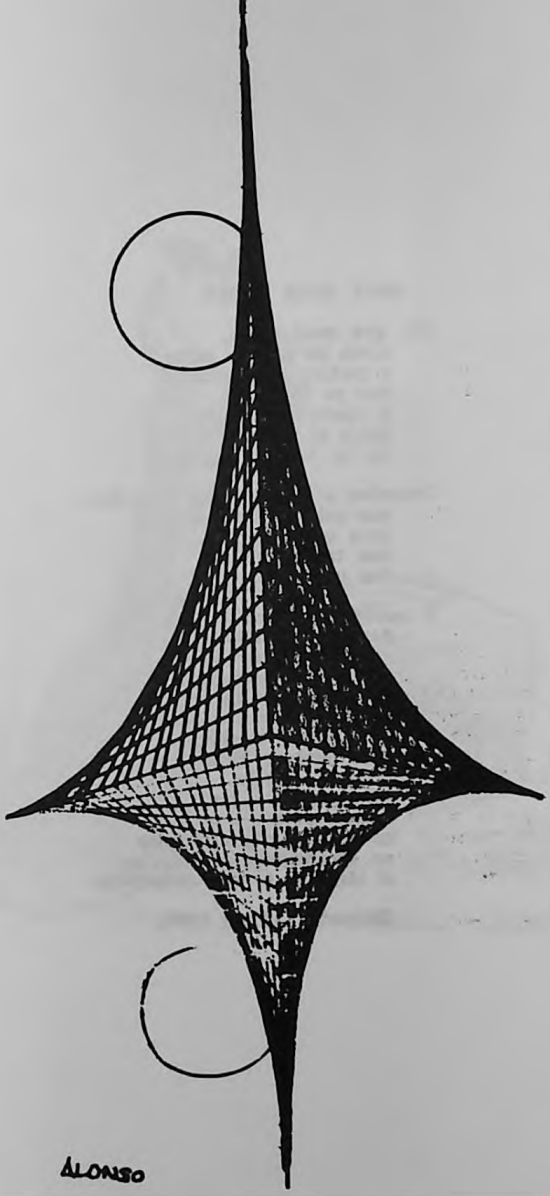
PARA VIVIR MEJOR

Tú, que contemplas,
como se van las horas
y revives un pasado,
que ya no existe,
y vuelves la cabeza
hacia el umbral
de tu cerrada puerta.

Escuchas el murmullo de los grillos,
que golpean a tu puerta,
para que pienses,
que todo aquello
fue un mal rato.

Y cuando el silencio
devore tus palabras
y despierte tu sonrisa
entonces descubrirás,
que el tiempo te regresa,
en su escilar sin prisa
amaneceres nuevos,
y te invita a hacer
caminos nuevos,
para que aprendas
a vivir mejor
tu esfuerzo y tu esperanza
en ascensiones perdurables
el ideal, de tu vida consagrada.

Diciembre 21 de 1980.


ALONSO

CAMINOS NUEVOS

Tú que vas recorriendo
este mundo azaroso y maltrecho,
que va dejando en tu rostro
la huella de un dolor confuso.

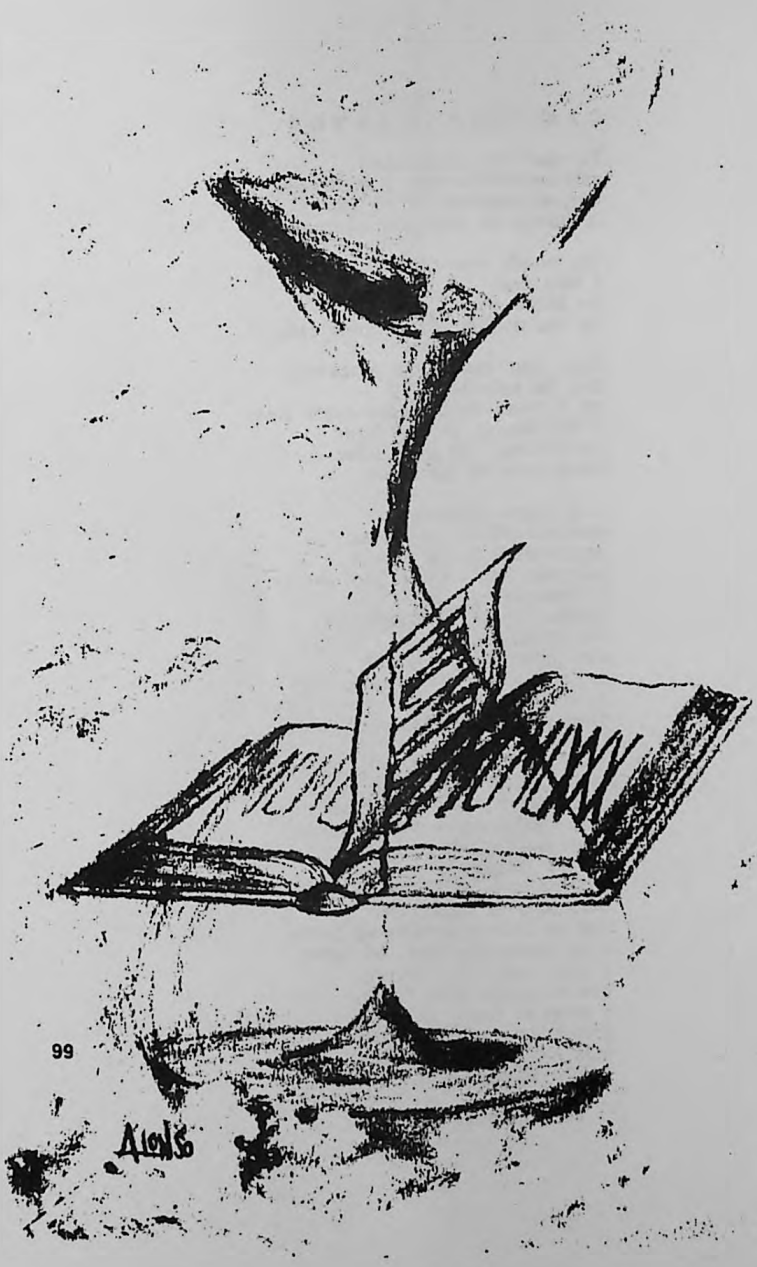
Un mundo que trata de derrotarte
y sólo deja
un borde negro
en tus dolidos y cansados ojos.

Pero, son vanos sus empeños,
que se estrellan
en el muro de tus esperanzas vivas
y sus afanes se envejecen
convertidos en un abismo
traspasado de silencios.

Y tu sigues caminando
enarbolando tus banderas,
desplegadas a los vientos,
soñando siempre caminos nuevos
y llevando tras de tí
unidas a tus pensamientos
las imágenes blancas,
que impulsan tus pasos
en la búsqueda incesante,
de ese allá
donde se esconden las estrellas.

Y así vas comprendiendo un poco
lo que es el dolor,
que se aferra a tu recuerdo,
y sueñas, aunque sea ya tarde,
a la luz desprendida
de las lámparas,
esa luz, que se muere de frío
pero, que te hace ver,
que el dolor y el tiempo pasan,
y se deshacen, como el humo,
y son, como la sombra,
que se apega a tu figura,
y como el rumor del río
y te conducen a la paz,
más allá de las brumas
donde se rompe el viento.

Diciembre 22 de 1980.


99

UN AÑO QUE SE VA

Hoy que voy llegando
al final de un año,
que ses apaga lentamente,
convertido en cenizas,
que van quedando sepultadas
en los surcos de la nada.

Un año que se va
y va dejando
los rescoldos efímeros
de los afanes y letargos
que se van hundiendo
en el ayer
que se va quedando atado
con nudos de silencio.

En este año que se va, yo traigo
mis encuentros apagados
en efímeros instantes,
que encadenaron mis ansías.

Vengo fatigado de emprender
jornadas, que extraviaron su camino
entre comienzos y caídas,
al ir cruzando las estepas
y bebiendo en el cuenco
de opacas ilusiones,
que dejaron siempre
mi garganta ardiendo
y abatieron el paisaje
a mis cansados ojos.

Pero, en este año que se va, traigo
la dádiva de mi corazón
ungido de plegarias,
que se levantan
de mis heridos brazos,
para decir
lo que no pueden las palabras.

Traigo las plegarias,
que se deshacen transparentes
como el agua,
para rogar, que se asome el alba
y rompa las pesadas sombras
y llegue la luz a la playa
de mis quebradas ansias.

Vengo a decirle al Señor,
que El es el Agua Eterna
y yo la sed ardiente
y que desate
el nudo de ilusiones,
y que encienda
mis antorchas apagadas
y El encadene mis ansias
para que yo haga
lo que El quiere
y no lo que quiero yo.

Diciembre 7 de 1980.

FIN DE AÑO

Fin de año,
eres puente
donde el año que muere
deja sus cenizas
y el año que llega
siembra sus presagios.

El año que se va rompe el camino
y deja las páginas vacías
del tiempo que naufraga
en las frágiles cercanías
del momento fugaz,
que llega a las lozas frías.

El tiempo que pasa,
se lleva los sueños fáciles,
así como arrastra el viento
las hojas muertas,
que persiguió a su paso
en el crepúsculo que muere.

Fin de año,
el tiempo se nos vá muriendo
en la incierta penumbra,
que lo recoge,
con dulzura sin esperanza,
en sus estremecidos brazos.

Tiempo que te vas,
eres imagen de mis días,
yo quisiera asirte
en el espejo de mis ojos
y dejarte prisionero,
en los terrenos baldíos
de mi misteriosa vida.

Y el año nuevo se acerca,
con rostro radiante,
como golondrinas alegres,
que retornan al hogar,
donde colgaron sus nidadas.
El año nuevo se aproxima,
estrenando barca nueva
y trae de equipaje
pensamientos nuevos,
que no tienen el sabor de ausencia.

Es bueno esperar el nuevo año,
que se acerca,
velando con las estrellas,
y sentir como llega
en la dulce humedad,
de unas gotas de rocío.

Esperemos el año nuevo,
sin dejar crecer los espejismos,
de una felicidad que embriaga
y estraga al hombre
y lo sume en el profundo abismo,
de una inquietud,
que se escapa de sus manos,
como el pájaro que se va por los aires.

Es mejor recoger
lo que nos brinda la vida,
con sus dolores que redimen,
porque hacen soñar al peregrino,
y sorprende sus huellas
el oasis que le da hogar,
en su camino dolorido de esperanzas.

Año nuevo,
acércate con el caudal
de tus sorpresas
llena el vacío de siempre
y madura el trigo,
que cayó en la era,
para que no sea naufrago
de las ilusiones.

Diciembre 23 de 1983.

DIA DEL MAESTRO

Déjame, que te admire, maestra
y que adorne con guirnaldas
alegres los balcones,
por donde te asomas a la vida
y que cante contigo
festivos aleluyas—
en este tu día.

Déjame, que recuerde
esos momentos dichosos,
cuando desandas
el camino recorrido
y acompañas a los niños
a asomarse, con asombro
a los misterios de la vida.

Déjame, maestra, que te diga,
que mucho te admiro,
cuando te asombras
y ves nuevas
las cosas ya sabidas.

Déjame, que te diga, maestra,
que tu palabra, no envejece,
y es el cincel de tu labor
de fino orfebre,
que hace filigranas
en la mente niña,
que se entregó
para que la modelaras
y la prepararas
para los encuentros con la vida.

Déjame, que te acompañe, maestra,
cuando por los secretos cauces
llegas a la frágil arcilla,
que tienes en tus manos
y plasmas en ella
los incansables anhelos,
que su alma estremecen,
porque dan vida
y transforman corazones.

Déjame, que te acompañe también,
cuando tus anhelos
de repartir la vida—
se convierten en hojas secas,
que el viento de la indiferencia
arrastra presuroso
por las arenas estériles
y dejan tu peregrino
corazón herido.

Pero, no desmayes, maestra
encontrarás otros paisajes,
que curarán tus dolencias
y embriagarán tus pupilas
de horizontes nuevos,
que te llenarán
de transparencias divinas.

Mayo 15 de 1984.

— ESPEJISMO —

Fue para mí,
un espejismo nada más.

La presencia se hizo imagen,
que se dibujó en la lejanía
con combinación de luces
y arenas movedizas.

Sus palabras me hablaron
de cercanía, pero,
fueron para mí,
una saeta que se cansó
antes de llegar a su destino.

Su cercanía,
fue sólo una quimera,
que se dibujó en la lejanía,
con la luz y la arena movediza.

Y sólo fue para mí,
un espejismo, nada más.

Mientras tanto yo,
seguiré siendo
el viajero, cazador de mirajes,
prisionero de la imagen,
que fue para mí,
un espejismo, nada más.

Agosto 17 de 1983.

ALONSO

AVENTUREROS DE LA ESPERANZA

Nosotros los que seguimos
los pasos
de aquellos peregrinos,
que bebieron
en el cuenco de sus ojos
la claridad de los luceros
y se lanzaron
por los polvorientos caminos
y marcaron sus huellas con sangre,
y en la marca de sus huellas
florecieron vidas nuevas.

Somos los aventureros,
que sentimos la impaciencia
de robar al viento
un poco de su prisa
para marcar la huella
en la heredad del Señor.
Somos los aventureros,
que colgamos flores de esperanza
en los balcones
de los casales blancos
de mañanas mejores.

Somos los aventureros, mistagogos,
que tocamos el misterio,
y lavamos nuestra alegría
en el silencio del arcano,
que hace joven nuestra alma
cada día que se va.

Somos los aventureros,
que corremos el riesgo
de abrevar la sed
del sediento
y nos quedamos con nuestra sed
en los resecos labios.

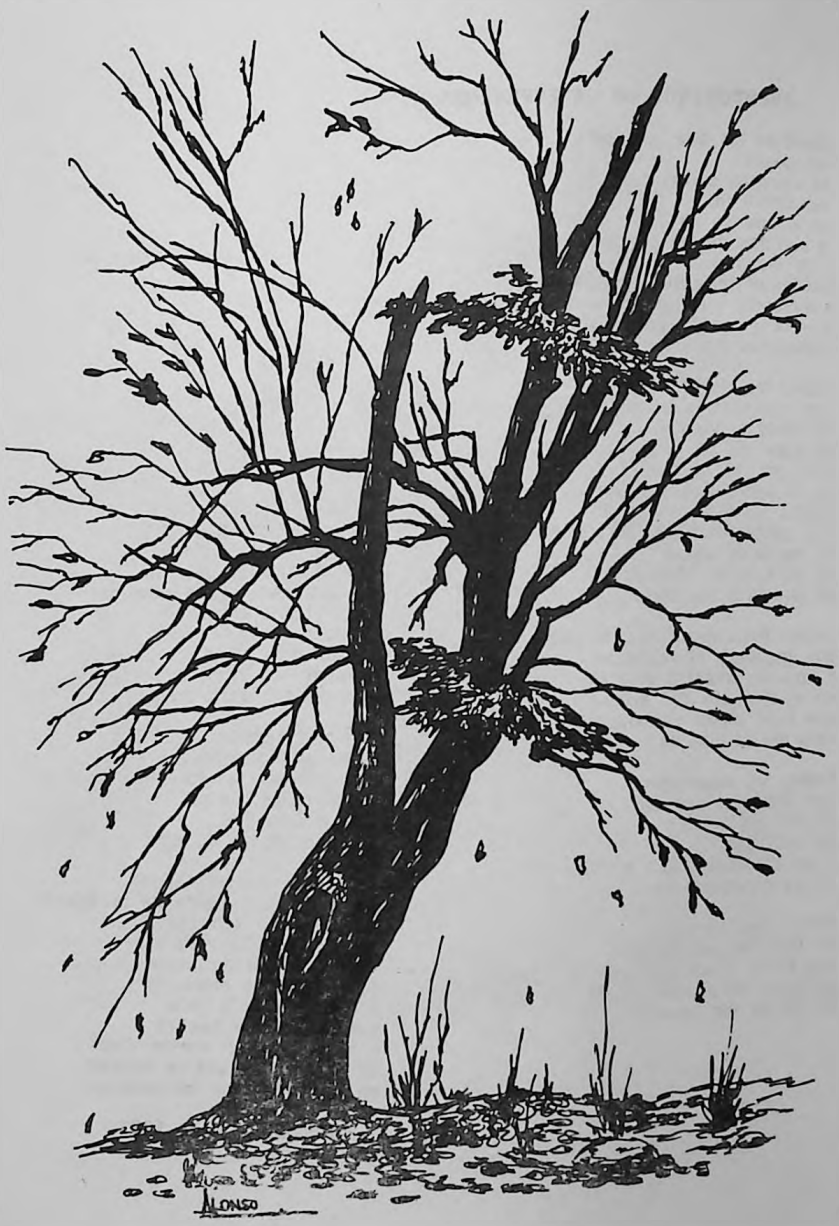
Somos seguidores,
de aquellos mensajeros,
que en la madrugada de la Iglesia
bebieron en el cuenco de sus ojos
la luz de los luceros.

Somos aventureros,
enfermos de mirajes,
que sólo fueron ensueño
y llevamos el alma transida
de nostalgia eterna
y encendemos el fuego
en nuestras tiendas
para disipar el frío,
que nuestro barro lleva.

Somos a veces
inquietos soñadores,
que tejemos la urdimbre,
de extrañas cosas,
que se adivinan
en el brillo de los ojos.

Yo pido a los mensajeros
de la mañana tierna de la Iglesia,
que me den a beber
el líquido de las ánforas,
que a su costado llevan,
que mitiga la nostalgia,
y hace crecer la vida
para seguir sus huellas
y hace florecer nuevas vidas
en las huellas que se marcan
en la claridad de los luceros.

Diciembre 14 de 1981.


ALONSO

M I D E S I E R T O

Hoy quiero cruzar
el sendero abierto,
que conduce
a mi desierto.

Donde arde la luz blanca,
que seca a pausas
la desesperanza.

Quiero que las plantas de mis pies
dejen su huella en la arena
crujiente y calcinada
y me lleven allá
a donde se mecen las voces,
que me dicen tantas cosas.

Quiero pulsar mi vida
y meter los ojos
dentro del alma
para ver si ya madura
esta mi vida
con la luz y el agua,
que llevo dentro
de la alforja de mis pensamientos.

Quiero ver lo que han labrado
mis palabras
en los distintos momentos
de mis horas huídas,
cuando juego con las quimeras,
que cuelgan de mis pensamientos,
y dejan sin acabar
lo que empecé.

Quiero embriagar mis ojos
oteando la lejanía,
y perderme en los mirajes,
que huyen de mi fantasía.

Y cuando el viento anuncie
la presencia de mi desierto,
quebraré mis voces
ante su entrada
y dejaré la carga,
que enluta mis presentimientos
y buscaré la sonrisa,
que mi desierto esconde.

Enero 7 de 1981.

ESCLAVO DE MIS SUEÑOS

Yo no escojo mis sueños,
es mi fantasía
la que teje su urdimbre
y los vive a su manera.

Cuando sueño,
mi memoria
es la que estructura
y construye la cárcel
y me encierra en ella
y es la vigilante carcelera.

Mis sueños,
se nutren,
en el manantial de la quimera,
y yo vivo reiterando mis sueños
y en ellos me obstino,
como en una corriente,
que me encierra y amura
cuando sueño.

Sueño, más allá de la luna
y me salen alas
para romper los velos de la noche,
transido de esperanza
de lanzarme más allá
de lo puramente humano.

En el sueño
se mitiga mi nostalgia,
porque sueño romper
la dura valla,
que me ata al tiempo,
como se rompe la espuma,
que se nos va
entre las manos.

Julio 14 de 1984.

UNA MITRA Y UN CAYADO

Una mitra y un cayado
alargaron su sombra
en los montes y barrancas
y en las crujientes arenas
del inhóspito desierto.

Las huellas de sus pasos
y el eco de su voz
lo recogieron los guijarros
y las peñas de la sierra.

Sus plegarias se recogieron
en los oídos caracoles
y el eco de sus pisadas
se perdió en las encrucijadas.

Una mitra y un cayado,
imágenes ambulantes
fueron lebreles
en la búsqueda de las almas
en los casales y en las chozas.

Una mitra y un cayado
no fueron imágenes ambulantes
de un sueño ingenuo
o sombras extrañas en fuga.

Fueron imágenes cinceladas
en la dura realidad,
de la áspera senda
en busca de las almas.

Sus palabras
las escuchó, volando el viento,
en el encuentro
de los actos repetidos
en el dialogar del espíritu.

Sus voces llegaron al oído
de muchas almas muertas,
fue diálogo,
que se convirtió en monólogo,
porque sólo una voz hablaba.

Pero muchas veces, esa voz,
quitados los recelos,
llegá como un reto
a las almas, que abrieron sus ventanas
a la brisa fresca del Evangelio.

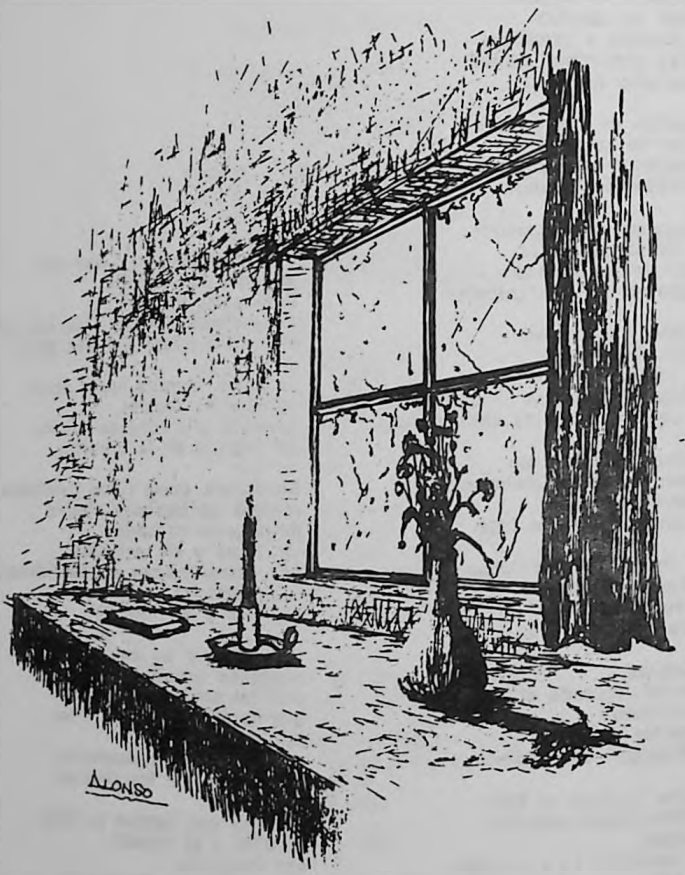
La mitra, erguida como aguja,
cortaba los recelos,
asomada a las chozas pobres
del lomerío de la ciudad.

Su cayado, como firme centinela
recogió las lágrimas añejas
de la gente cansada
sin tierra y sin palabras,
que desmadejaban en confidencias
sus nostalgias
del bien y del infinito.

Una mitra y un cayado
imágenes extrañas
para las almas marchitas,
que no encuentran en ellas
el signo de la vida
y son para ellos, sombras,
que se van por los vientos.

Para los que buscan la vida
la mitra y el cayado
son imágenes,
que estremecen de emoción
y estrujan de fervor
sus almas sedientas
de amor y de infinito.

Septiembre 8 de 1967.


ALONSO

TARDE LLUVIOSA

En esta tarde
de lluvia insípida y espesa,
que sale de las entrañas
de las nubes,
que semejan esponjas,
que chupan los vapores
y se exprimen y mansamente
para dejar caer el agua.

En esta tarde
yo dirijo la mirada
a la distancia
de mis ausencias y soledades,
que levantan muros de tristeza
sobre mis faros derrocados.

Pero, sueño también
con los pájaros que vuelan
sobre los tejados y las sombras
con sus sentidos muy despiertos
vuelan con las alas desplegadas.

Y veo en el cristal
de las sorpresas
y de los silencios,
que nunca faltan
las idas y venidas
de esta mi vida,
que pasa sin anclar.

Y veo en la lámpara,
que alumbra y que se apaga
el símbolo,
de una existencia intermitente,
de promesas y cumplimientos
y muchas fallas.

Y veo en las páginas blancas
de mis cuadernos,
cómo se escriben
los ecos de mi infancia,
que recuerdan tantas cosas,
que parecían olvidadas,
y quieren volver a empezar,
pero, no pueden,
son como la mano,
que se tiende
para aferrar en la distancia
un algo que se va.

Y sigue el rumor cansino
del agua que va cayendo
y yo sigo pensando,
que quizás mi vida,
es una pregunta
lanzada al tiempo
y a la distancia,
que espera la respuesta,
que todavía no llega.

Enero 14 de 1981.

ESAS TARDES

Tardes de quietud
en que se olvidan
tantas cosas,
porque el alma
está entretenida
como en un vaso
de beatitud.

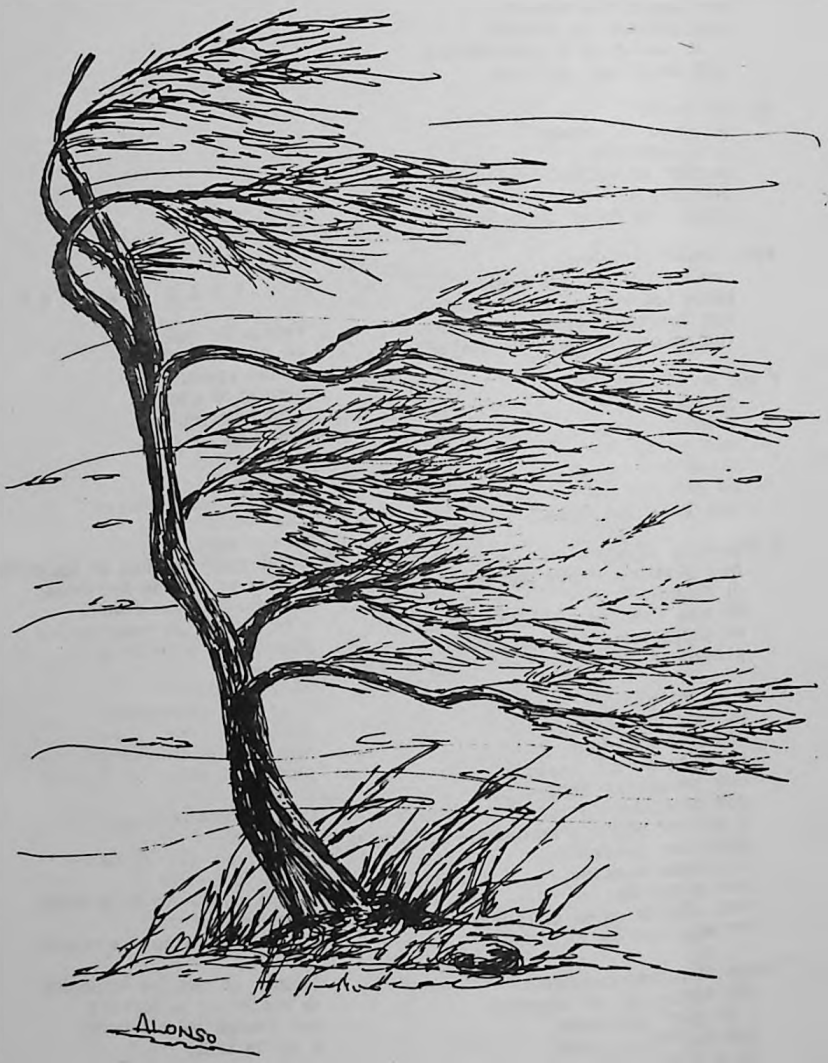
Tardes en que parece,
que los ruidos
se duermen
en el verde colchón de los prados.
Tardes en que se anestesian
las hojas de los árboles
y la sombra es más sombría
cuando se ausenta el sol.

Tardes cerradas
a las preocupaciones
del diario vivir,
que no son intromisiones
porque se abren las puertas
a la visita
de otras ocupaciones.

Tardes, en que el viento
se queda quieto
en las copas de los árboles
y se entume
en el silencio que se respira.

Tardes, en que los recuerdos
se mecen en la hamaca,
que cuelga en la lejanía
y así la tarde
vive más su quietud.

Junio 14 de 1982.


ALONSO

YO QUIERO SER

Yo quiero ser,
como el encino roble,
que crece en mi tierra
agreste y serrana,
firme y altivo
desafía los fuertes vendabales
en la cresta de los montes.

Y pensar que fue
en un tiempo
una semilla pequeña,
que se hundió en la obscuridad
del misterio
de donde huye el sol.
La cubrió la humedad
sin remedio y ahí quedó olvidada,
y estremeciendo su ser,
se fue muriendo
en la obscura soledad.

Y lentamente,
en silenciosa espera
recibió la fuerza
del alimento fuerte.

En proceso misterioso,
se fue fraguando
la nueva vida
que por sus poros discurría.

Y tuvo energía
para asomarse al sol
y brotó planta débil,
pero estremeciéndose
con ansias de crecer.

Acumuló la fuerza
para buscar la plenitud
y así, bajo el amparo
de los cielos,
bregó siempre en ascensiones
hasta convertirse
en el roble fuerte,
signo de fuerza y de virtud,
que sigue desafiando
en la altiva cresta
de los montes
los vendabales—
altivo siempre y firme.

Por eso, yo quiero ser,
como el encino rojo,
que crece en mi tierra
agreste y serrana.

Enero 16 de 1981.

EL PROFETA

Cuando las sombras
se hacen largas
y pintan de negro
los campos y las cosas.

Va por ahí el profeta,
el mensajero de Dios,
pintando en las sombras
sus pisadas cautelosas.

El mensajero de Dios,
gritó desde la atalaya
su mensaje,
durante la jornada.

Sus palabras quizás
iluminaron a algunos
sacudiendo sus conciencias dormidas;
a otros indignó
rompiendo sus conciencias enmascaradas.

En la noche, como siempre,
el profeta se queda solo,
perdido en el misterio de su palabra,
abrumado por el peso
de su mensaje peligroso.

Espera, que quizás mañana
alguién escuche su voz,
su oficio es proclamar la palabra,
pero, no espera una respuesta,
su palabra es ola que se va
y que quizás no vuelva.

Los pobres, quizás lo escucharán
y acabarán por quererlo,
pero, no tienen nada que darle
ms allá de ellos y sus carencias.

Los poderosos,
a quienes zarandeó su verbo
lo perseguirán a muerte,
lleno de rencor
su corazón vacío.

Su recompensa será
identificarse y vivir de una pieza
con el misterio de la palabra,
que pregona.

Su fortaleza irá creciendo,
cuando el Señor se acerque,
cada noche, caminando
a la luz del silencio,
cuando las sombras
pintan de negro
los campos y las cosas.

Septiembre 14 de 1983.

ALONSO

A FRAY GARCIA DE SAN FRANCISCO
CON ADMIRACION Y RESPETO

Llegaste a estas tierras
caminero del destino.

Viniste rompiendo los caminos,
al roce de tus sandalias,
dejaste tus claustros silenciosos,
para estremecer con tu voz
los silencios del desierto.

Llegaste a la encrucijada
de estas tierras,
alumbrando sus horizontes
con la luz que traías afuera
para despertar las sombras,
dormidas en las almas
de aquellos hombres de barro tierno,
que eran cardos obscuros,
donde la luz no amanecía
en sus angustias largas.

Tus pasos, resbalaban en la arena
de los páramos solitarios
y tu palabra se quebraba
en el viento
y vaciaba las sombras
de las dormidas almas,
que en el fondo de las dunas
te esperaban,
con sus interrogantes
prendidos en los labios,
que no atinaban,
a descifrar el crepúsculo
de sus dudas.

Tu palabra,
era la luz clara,
que caía en las almas,
dolidas de la noche
de sus muchos yerros.
Llegaste a la orilla del gran Río,
caminando por su alameda
y en loa álamos inmóviles
se prendieron tus sueños de aventura,
en aquella tarde fría
de un dormido cielo.

Cruzaste las turbias y caprichosas aguas
del inquieto Río,
y llegaste a la agreste colina,
la colina, de tus sueños
y a fuerza de mirarla,
tus inquietudes
desplegaron sus alas
movidas por el viento
de los futuros tiempos.

Y como flor del monte
nació en tu fantasía
una iglesia esbelta,
fermento de masa nueva,
que en la llama lenta
de tu candente verbo,
madurara en frutos nuevos.

Y despejado el sueño
en las horas despiertas,
el ensueño, fue realidad
de una iglesia y un convento
donde las voces
nunca se apagarán
en el ara fértil de sus altares
llegando de las celdas grises.

A las plegarias
bajarán de lo alto las respuestas
cabalgando en las luces,
que se convertirán en gozo
por los campos
y serán manantial siempre fresco
para cada pecho caminante,
que en ellas atempere su sed.

Fray García de San Francisco,
tú nunca archivaste
en los anaqueles del olvido
tu espíritu caminero
por eso te lanzaste a la aventura
para ver el rostro de estas tierras,
que se alegraron con tu presencia joven.

Tu presencia quedará siempre
prendida en el recuerdo
de los que despertaron a la nostalgia
de los bienes que no se acaban.

Diciembre 8 de 1983.

ALONSO

LA VIDA VENCIO A LA MUERTE

Fue una vez, en Betania
en el casal blanco
de Lázaro, de Martha y de María.

Era ya tarde, y el sol
ya se había ido,
en siniestro tramonto.

La enfermedad
dejaba huellas indelebles,
y cada vez más profundas,
en el cansado cuerpo de Lázaro.

Avanzada la noche,
llegó la muerte,
cuando la aguja del tiempo,
se detuvo para siempre,
en los ojos enfebrecidos
de Lázaro de Betania,
y la vida se le fue
por los labios estremecidos.

La muerte llegaba,
a la orilla gris del tiempo,
es la vida que se vuelve ausencia,
cuando se hiere la simiente
en sus lábiles raíces.

La muerte esperaba
ansiosa a Lázaro,
en las playas del tiempo,
como la madre que espera
al hijo ausente,
que regresa navegando
por las aguas sin orillas,
y habiendo el resplandor,
que se escapa
de una luz que se apaga.

Todo quedó,
en silente y expectante calma,
porque la muerte iba a ser vencida
por la única Palabra,
que puede abrir a la vida
una flor marchita,
Lázaro era la flor
y Cristo la Palabra.

Lázaro conoció
el camino del regreso,
porque se había ido,
como la golondrina,,
que se va muy lejos,
pero que aprende
el camino del retorno.

Lázaro, se había ido,
llevando su equipaje
para un viaje,
ni cercano ni lejano,
porque era un viaje sin regreso,
pero, Jesús hizo,
que fuera un viaje muy distinto,,
porque Lázaro volviá,
como la vida,
que regresa en primavera,
cuando ha dormido
el largo sueño del invierno.

Lázaro, oyó la voz
imperativa de Jesús
y dejó la tumba,
salió deshojando el aire,
como quién llega de lejos
buscando su querencia.

Abril 8 de 1984.

EL OBISPO VIGILANTE

Hace 25 años que cansas tus ojos
mirando el horizonte,
viendo como pasan las gentes y las cosas
sabiendo que no es posible vivir
sin la ilusión de cada día.
La ilusión que da luz a la rutina
y sabiendo que hay un Dios
más allá de tus ojos.

Hace 25 años, que está tu oído atento
a los gritos de socorro
de las gentes que caminan
demasiado aprisa
cargando en su alma
frustraciones de todas clases
y van a velas desplegadas
a hundirse en el vacío
de las depresiones,
marginaciones y hastío
y a recibir las bofetadas
de una realidad extraña.

Hace 25 años,
que tu corazón está pendiente,
en las inquietudes pastorales
por los que viven aferrados
a sus sueños consumistas
y no quieren comer el pan de su cruz
que les ofrece la realidad de cada d
que para ellos se pierde en la bruma
de sus preocupaciones.

Les envías señales salvadoras,
que se proyectan sobre sus almas
para apartarlos de su extravío.
La señal salvadora es tu palabra,
de la que no eres dueño,
sólo administrador,
por ella eres libre
y muy amigo de todos,
y por eso te llaman su pastor.

Hace 25 años, que tus vigilias
se prolongan más allá del día,
son los desvelos por las almas
y sus riesgos,
por esas almas,
que hace tiempo te confiaron.

Y mañana, cuando vuelva a salir el sol
seguirás mirando, sencillo y solitario
los árboles, los pájaros y las gentes,
reviviendo la ilusión,
de pastor y de vigía,
sabiendo que hay un Dios
ms allá de tus días.

Septiembre 8 de 1982.

AL GRUPO DE U. F. C. M.

Da gusto ver esas gentes,
que se asemejan al árbol,
que florece, cada primavera
y se robustece,
a medida que el tiempo
se hace cada vez más ausente.

Con el corazón siempre
en la misma espera
con ansias que nadie sabe,
porque no brotan
por los ojos y los labios,

Las cosas cambian,
pero su espíritu es constante,
como la brisa,
que peina las yerbas
en el campo.

Sus ojos de otoño,
en los que amanece la distancia
de un amor que mueve
las manecillas del reloj
del tiempo,
que cada día se va
a las orillas de la nada.

Sus ojos de otoño,
que se cansaron
de otear el horizonte,
como los huraños ojos
del beduino,
que mira con ansias
las arenas inmensas,
deseoso de encontrar
el aduar de sus ensueños.

Es gozoso ver
esas manos samaritanas,
que buscan en las gentes
las heridas, que dejaron
la perfidia, la maldad y la negrura,

En sus labios se estremece
la palabra, que acerca
el vino y el aceite
de ansias y de asombros,
que colma el vacío
de ausencias y dolores,
que otras gentes dejaron.

Da gusto verlas sonreir
con el asombro,
de ver las cosas siempre nuevas,
y escuchar con el oído,
siempre atento,
las ansias y preocupaciones
del amor que vive
en la distancia
de penas y alegrías,
y quisieran amanecer
en un campo inmenso
de luces verdes,
como la hoja,
que del árbol nace
con anhelos de eternidad.

Mayo 3 de 1984.

CERRARE LA PUERTA

Cerraré la puerta
a las ideas pasajeras,
aquellas que surten,
como manantial,
a mis quimeras.

Cerraré la puerta
a las voces,
que se extinguen
en el círculo ciego
de la ausencia.

Cerraré la puerta
a los sueños,
que huyen,
como espuma leve,
y marcan huellas,
sin destino.

Cerraré la puerta
a los deseos imposibles,
que tratan de filtrar la roca,
con gotas de agua,
que se duermen.

Cerraré la puerta
a todo aquello,
que me acosa,
en la noche sin estrellas
y me invita
a grabar mis huellas
en el hueco de la soledad
de lo invisible.

No dejaré,
que toquen la puerta,
cuando ya esté cerrada
a las sombras,
que estremecen mi oído,
con su música de arrullo,
que cruje y se esfuma,
con reminiscencia de alas
y se quedan en lo imposible.

Cerraré la puerta
y entraré en mi clausura
y seré alfarero tenaz
de mi buen destino,
en lo hosca soledad
para soñar en la inminencia
de la aurora,
de un mañana,
transido de esperanza.

Y dentro de esta cárcel
buscaré el cauce
para mis sueños,
que inauguren,
con su corriente extraña
el tránsito a lo divino.

Julio 23 de 1984.

CERRARE LA PUERTA

Por un imperativo grito
cerraré las puertas del ayer
y todo se irá
y se olvidará
como el penacho del humo,
de una nave que se va.

Los sueños y mirajes
se quedaron gritando
sobre la copa de los árboles,
como brisa que acaricia,
las frondas sin cesar.

Cerrada la puerta,
ya no será posible
hacer nuevos
los errantes sueños.

Y rota la nostalgia,
abriremos otra puerta
de cielo y remansos alegres,
que no serán ensueños
ni pensamientos sin realidades.

Buscaremos nuevas sombras
en los abiertos caminos
y nuevas voces
hablarán con acentos nuevos
y muy lejos nos iremos
leyendo en el libro de la gracia
las enseñanzas de la vida verdadera.

Septiembre 1 de 1958.

ALONSO